

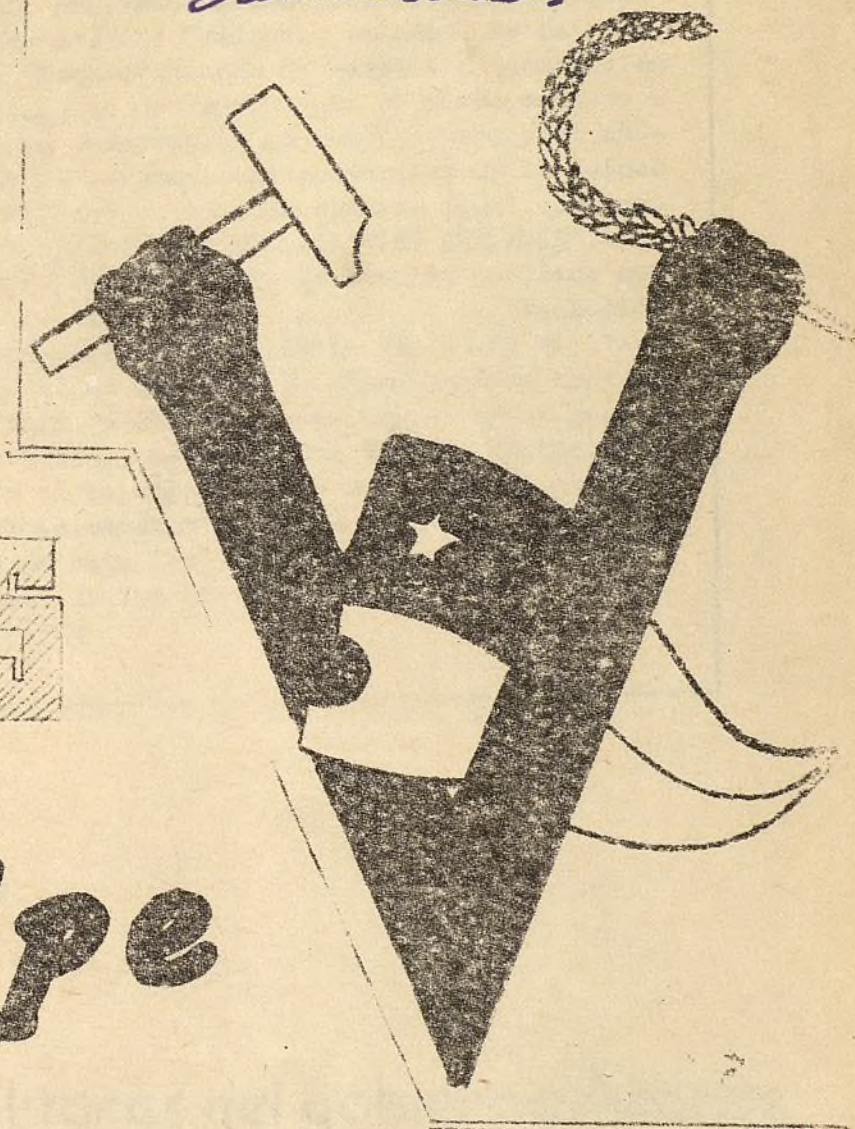
UNION PROLETARIA



REVISTA DE FORMACION Y DISCUSION SOCIALISTA
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA F.N.J.S.E.



Antonio Díez



LECCIONES

DEL *golpe*

militar-fascista
EN CHILE

Hace un año que el compañero Presidente de Chile, Salvador Allende, fue brutalmente asesinado y decenas de miles de trabajadores cruelmente torturados y asesinados.

Hubieramos preferido apoyar la política de la Unidad Popular, lo mismo que ensalzamos la valentía y el arrojo de la persona de Allende.

Pero como marxistas revolucionarios - y por tanto = fieles al método de Marx y Engels, y a la práctica revolucionaria de Lenin, Rosa Luxemburgo y Trotsky - estamos obligados a extraer las necesarias lecciones del fracaso de la "vía chilena al socialismo". Lecciones = que son todavía más urgentes y necesarias en el actual momento de crisis imperialista.

Este es el principal objetivo de este número monográfico, en el que incluimos el artículo "LOS ERRORES MILITARES DEL GOBIERNO ALLENDE", escrito por militantes de la Resistencia Chilena, y recogido de la revista italiana "Maquis". Aunque no estamos de acuerdo en algunas posiciones mantenidas por el mismo, estamos = seguros que la información de primera mano y el análisis de las deficiencias estructurales de la Unidad Popular, justifican su reproducción; al igual que los = "TESTIMONIOS DIRECTOS DE COMBATIENTES CHILENOS".

Se incluye además nuestra definición política sobre Chile, y consiguiente valoración de la revolución chilena, en el artículo "LECCIONES DEL GOLPE MILITAR = FASCISTA". En él se defiende fundamentalmente la tesis de que el fallo de la Unidad Popular, es sobre todo a nivel estratégico, y por supuesto también táctico.

Solamente si la clase obrera mundial, y en particular la española, empezando por su vanguardia organizada, es capaz de asimilar las enseñanzas del golpe chileno, la sangre de los obreros chilenos no habrá sido vertida en balde.

sumario:

1. los errores militares del gobierno Allende
2. Chile: lecciones del golpe militar-fascista
3. testimonios directos de combatientes chilenos

LOS ERRORES MILITARES

DEL GOBIERNO ALLENDE

EL GOLPE DE ESTADO ESTABA PREVISTO, LA SORPRESA PUDO EVITARSE

El viernes antes del golpe, a 72 horas del comienzo de la operación, todos los soldados que a causa del paro de los camioneros habían sido puestos en los distribuidores de gasolina y en los depósitos de carburantes fueron retirados y acuartelados por los puestos de mando sin ninguna explicación.

En la jornada del sábado 9 de setiembre algunas unidades, como el regimiento de infantería Buin, que los militares podían suponer fiel al gobierno de la Unidad Popular en cuanto que había cumplido un papel importante en sofocar el intento de golpe de Estado del día 29 de junio de 1973, fueron enviados lejos de la ciudad. Los soldados del regimiento Buin fueron distribuidos por todo el país, de modo que no pudieran representar un peligro.

Esta era una medida preliminar para el éxito del golpe de estado. El coronel Leigh, jefe de la provincia de Llanquihue y hermano de uno de los miembros de la Junta, ha declarado después a la revista "Ercilla": "La Batalla era por Santiago, y quien venciera en Santiago controlaría el país". Era allí donde la Junta pensaba encontrar una respuesta masiva por parte de la izquierda y donde en definitiva concentró la mayor parte de sus fuerzas. Habría bastado un regimiento que se hubiera puesto de parte del gobierno de Unidad Popular para hacer fracasar el intento militar. Habría bastado que el gobierno hubiera tenido un solo "observador militar" capaz de interpretar los hechos para comprender, por este movimiento, que el golpe era inminente.

En la misma noche del sábado el estado mayor, en preparación del golpe, puso en acto un movimiento inverso de concentración de tropas en Santiago. Bajo el pretexto de una operación de "control de armas" numerosos regimientos se concentraron en la ciudad provenientes de Punta Arenas, San Felipe, La Calera y Antofagasta. En los círculos del gobierno nadie estuvo en condiciones de preguntarse por qué motivo, mientras se alejaba de Santiago al regimiento Buin, se atraía a la ciudad otros regimientos. En realidad nadie había pensado, no sólo en los ambientes del gobierno, sino en toda la izquierda, en organizar un servicio de observación directa de los movimientos de las tropas y mucho menos existía un servicio de análisis de los datos, única medida que habría permitido evitar la sorpresa. Esta ha sido ciertamente una de las lagunas mayores de todo el sistema de defensa de la izquierda en Chile.

El gobierno se basaba en las informaciones que recibía del "Servicio de Investigaciones", un órgano de la policía civil. Los jefes del servicio eran representantes de los partidos democráticos, pero el personal era todavía el que había servido al gobierno cuando era presidente el demócrata cristiano Frei. En su conjunto era un órgano débil, que proporcionaba a Allende informaciones inciertas e incompletas.

Los partidos de la Unidad Popular tenían cada uno su propio sistema de información política reservada, pero todo estaba basado en informadores; así pues también esto incierto y privado de una verificación científica. El aparato de los partidos fue de todas maneras avisado del golpe con un mínimo de anticipación; la noticia de que los militares estaban a punto de moverse fue conocida por los secretarios de los partidos hacia las 2 de la ma-

ñana, es decir, cuando todavía los infantes de marina no habían iniciado el movimiento en Valparaíso. Pero la noticia tardó en tomar credibilidad ya que la idea misma de golpe de estado había sido usada con anterioridad por toda una serie de falsas alarmas. Se hablaba tanto de golpe de estado que la gente ya no se lo creía. Sólo un sistema de observación directa habría podido proporcionar elementos de juicio seguros. Después de realizado el golpe, el general Bonilla, ministro del Interior de la Junta fascista, ha declarado a la revista "Ercilla": "El factor sorpresa ha sido decisivo. ¿Qué querían? ¿Que les avisáramos de que estábamos por hacer el golpe de Estado?".

ALTAMIRANO: "HA FALTADO UNA POLÍTICA MILITAR DE LAS IZQUIERDAS".

Ahora, después de sucedido, vemos que los sigmos de la preparación del golpe no cesaron de multiplicarse. El lunes 10 de setiembre, día anterior al golpe, a las dos de la tarde, la flota de estancia en Valparaíso salió del puerto para encontrarse en alta mar con las unidades de la escuadra americana en el pacífico, para una maniobra llamada "Operación Unitas".

Aparentemente se trataba de un ejercicio conjunto de las fuerzas navales chilenas y americanas realizado en base al tratado de asistencia militar suscrito en 1952 entre Chile y Estados Unidos y no denunciado por el gobierno Allende. Pero en el clima de tensión que Chile estaba viviendo en aquel momento, estas maniobras tomaban un carácter especial.

En este asunto, de la salida de la escuadra naval del puerto de Valparaíso, los errores de valoración cometidos por la izquierda aparecen con gran claridad. Los periódicos democráticos de Santiago anunciaron en la tarde del día 10 la partida de las naves como una especie de victoria de la izquierda. "Zarpo'la armada", decían los titulares a toda página. La razón del júbilo consistía en el hecho de que esta partida se presentaba a primera vista como una concesión de los militares a Allende en el conflicto por la sustitución del comandante en jefe de la Marina, que era el problema político principal del momento. El tira y afloja entre gobierno y Marina duraba ya varias semanas. Los militares exigían que el mando de la Marina pasase al almirante Merino, que hoy es uno de los cuatro miembros de la Junta militar, y conocido fascista. Allende se negaba y los almirantes "amenazaban" con no realizar los ejercicios con la flota americana. Así cuando las naves salieron del puerto una interpretación superficial de la noticia llevó a la conclusión de que la oposición de la Marina había sido superada.

Sin embargo suponía el comienzo del "golpe". Las naves realizaron una serie de evoluciones en alta mar la tarde del 10, pero al caer la noche las unidades volvieron a tierra, entrando en el puerto con las luces apagadas, hacia las tres de la madrugada. A las cuatro la infantería de Marina comenzó a ocupar la parte baja de Valparaíso. El golpe estaba en acto y en Santiago los dirigentes y los cuadros de la UP dormían tranquilos.

Fue un oficial de los carabineros que, notando un movimiento anormal de tropas en el puerto, comprendió que la situación se estaba precipitando y, antes de que las comunicaciones telefónicas cayeran en poder de los golpistas, se puso en contacto con la secretaría de la Presidencia de la República. Allende avisado, convocó una reunión de emergencia del gabinete para las 6 de la mañana en la moneda. Esta fue una de las razones por la que bastantes ministros del gobierno de la UP cayeron después en manos de la Junta.

De todos los hechos sucedidos el día 11 de setiembre de 1973, de las sucesivas declaraciones de los dirigentes de los partidos populares y de los militantes que combatieron el día del "golpe", y también de cuanto se deduce de las declaraciones de los oficiales golpistas, el éxito militar de los fascistas chilenos ha sido indudablemente una consecuencia sobre todo de los errores militares de la izquierda chilena. No existe una falsedad mayor que la pretensión de que las izquierdas chilenas tenían un plan "Z", con el que los golpistas han intentado justificar el golpe de estado, el asesinato del Presidente Allende y de millares de militantes. Las izquierdas no tenían desgraciadamente ningún plan insurreccional, y ni siquiera un verdadero plan defensivo.

Ahora esto es un hecho aceptado. Muchos dirigentes de la izquierda chilena han admitido que los errores cometidos en el plano militar son los más graves. Carlos Altamirano, secretario general del Partido Socialista Chileno, el partido que se ha batido más decididamente con sus militantes en las calles de Santiago, ha escrito recientemente:

"El proceso comenzado en Chile en Setiembre de 1970 no estaba destinado fatalmente a desembocar en una derrota militar. Si hubieran sido previstos a tiempo y superados los errores y los equívocos que se han cometi-

do, el curso de los acontecimientos hubiera sido distinto. Faltaba una política militar. No era lógico ni consecuente el fundar el éxito de un proceso revolucionario en la lealtad personal de algunos comandantes militares, sobre tradiciones que son parte de la mitología burguesa. La superestructura jurídica no le preocupa a la clase dominante, que tiene como intereses principales la preservación de la estructura económica y las relaciones de producción capitalistas. Por eso ella está preparada, cuando lo exigen las circunstancias, a prescindir de la lealtad, a olvidar los sentimientos, a romper con las tradiciones y a infringir el sistema creado por ella misma. Nuestra política militar hubiera debido tender a crear un poder de disuasión. Habríamos podido evitar el golpe militar y la guerra civil solamente preparándonos para ello. La elección político-institucional y sin recurrir a las armas con que la UP pretendía efectuar el paso al socialismo, no hubiera debido jamás descartar la posibilidad de transformarse en acción armada. Un movimiento revolucionario no puede contentarse de una mayoría electoral. El imperialismo (americano) no respeta el 51% de los votos".

Y todavía Altamirano, que indica la fuente de este error:

"En el gobierno de UP los defectos de una dirección política unitaria, las manifestaciones de dispersión ideológica y las divergencias tácticas, han producido incoherencias en la gestión política e incompatibilidad entre los varios elementos que participaban en la gestión táctica y política del gobierno".

En otras palabras, aquellos que, en los círculos del gobierno de UP, habían visto la necesidad de una preparación militar, fueron obligados a sacrificar esta exigencia fundamental a la suprema razón de la compacidad política del gobierno. Las tesis erróneas han podido así prevalecer.

A lo largo del gobierno de UP, la dirección de los partidos populares y el mismo presidente Allende han insistido en hablar de "profesionalismo de las fuerzas armadas", de su "vocación democrática y constitucional", sin llegar a analizar las consecuencias de estas afirmaciones y fundamentalmente sin juzgar los elementos materiales que caracterizan políticamente un ejército y en particular el chileno. La aparente separación de las fuerzas armadas del proceso político ha sido la ilusión que ha provocado esta línea errónea. Pero examinando con un mínimo de atención la historia del ejército chileno, se llega a la inevitable conclusión de que jamás ha estado al margen del proceso político, y que al contrario, aunque sea con algunas diferencias, se coloca como todos los otros ejércitos latinoamericanos en el cuadro de la misión represiva que les ha asignado el imperialismo.

La izquierda chilena se autoconvenció que "profesionalismo", "constitucionalismo" y "legalismo" de las fuerzas armadas eran elementos suficientes para asignar al ejército un papel al lado del pueblo en la lucha de clases que había sido abierta por las realizaciones del gobierno de UP. Con esto, no sólo había olvidado o puesto aparte los más elementales principios teóricos sobre el papel que inevitablemente asumen las instituciones de los estados burgueses en ciertas fases de la lucha de clases, sino que sobre todo había cerrado los ojos frente a la realidad.

Si sometemos a examen toda la serie de acontecimientos políticos provocados por la derecha, desde el triunfo del 4 de setiembre de 1970, día de la victoria de Allende en las elecciones, hasta el momento del golpe, podemos ver como los oficiales golpistas del ejército habían explotado gradualmente estos acontecimientos para reforzar su posición de clase y la posibilidad de que el ejército tomara su verdadero papel represivo.

La noche siguiente a las elecciones presidenciales entre el 4 y el 5 de setiembre de 1970, mientras llegaban los primeros resultados que daban a Allende como vencedor, apareció por primera vez la hipótesis de un golpe militar. La comunicación de los resultados finales, que hubiera debido ser hecha a las 11 de la noche, fue atrasada de hora en hora hasta las tres de la madrugada. En estas horas, altas personalidades de la democracia cristiana y de la derecha se reunían para ponerse de acuerdo sobre el golpe. El comandante de la plaza de Santiago, general Valenzuela (seguidamente dado de baja y llamado a responder por su participación en el asesinato del general Schneider) hizo rodear la Moneda con tanques.

LA FUERZA DE LA UNIDAD POPULAR ERA SOLO ELECTORAL.

No se había previsto nada sobre como comportarse en caso de que se hubiera intentado derrocar el éxito electoral favorable a Allende. Toda la fuerza de los partidos populares residía en el mecanismo electoral. Desde el punto de vista de la organización militar, no existía nada; había sólo bastantes cuadros dirigentes que tenían una cierta experiencia de lucha clandestina. Y esto a pesar de que el programa del gobierno de las izquierdas unidas tuviese como uno de los puntos programáticos, la democratización de las fuerzas armadas y el derecho de voto para los suboficiales y tropa, argumento que ya había provocado malhumores en los ambientes del estado mayor, durante la campaña electoral, y podía dejar preveer una reacción.

Todo lo que se hizo en aquella situación fue enviar, sin convicción y sin siquiera un mínimo de preparación, un grupo de militantes socialistas armados de pistolas a defender la torre de las antenas de la estación televisiva nº 9 de la Universidad de Chile, único medio audiovisual de comunicación de masas en mano de la izquierda.

De la conducta de la derecha se deduce que no poseía un plan de reacción preparado en caso de victoria de Allende. No hubo ninguna coordinación en las iniciativas de la derecha y de los militares y el intento de golpe falló. Esta improvisación inicial provocó pocas semanas después el asesinato del general Schneider, que fue un error de la derecha militar que la UP pudo aprovechar para sobrevivir a la victoria electoral.

La Democracia Cristiana pudo salir políticamente de la situación imponiendo a Allende el llamado "Estatuto de las garantías constitucionales". Este transformó la parcial derrota de la burguesía en una victoria parcial táctica de la DC, con profundas repercusiones posteriores. Este estatuto contenía la promesa formal de que el futuro gobierno habría de respetar la libertad de prensa, de enseñanza y de trabajo. De hecho, esta fue la justificación anticipada para todas las acciones de sabotaje, de chantaje político y de guerra con que la derecha habría de bloquear la acción del gobierno.

Después de la aceptación del Estatuto de las Garantías, la izquierda abandonó la ofensiva como arma de lucha política colocándose en el terreno puramente gradual y defensivo. La izquierda no sacó ninguna conclusión válida de aquel primer intento de golpe. Al contrario utilizó el acontecimiento para demostrar, sin ninguna base lógica, la postura "constitucionalista" de las fuerzas armadas. Este fue el primer error.

Después de la elecciones de abril de 1971, la izquierda tuvo un crecimiento político = impresionante. Desde el punto de vista militar, sin embargo, no se produjo ningún cambio. El 2 de abril las direcciones de los partidos pusieron en estado de movilización general a la base. Se hablaba de una noche de "los largos cuchillos" contra los dirigentes y militantes de la izquierda, de provocaciones y de atentados contra los militares, y en fin, de golpe de estado. Las direcciones del PSCH, PCCH y MIR (Movimiento de la izquierda revolucionaria) decidieron organizar conjuntamente un plan general de defensa. Se seleccionaron los militantes que parecían más preparados y se constituyeron grupos encargados de la defensa de ciertos puntos considerados estratégicos: algunas fábricas, medios de comunicación, sedes de los partidos, etc. Una tarea considerada muy importante era la de formar un grupo móvil para proteger las transmisiones del canal 9 de la televisión, grupo que fuera capaz de trasladar las emisoras a un lugar determinado, en caso de necesidad. La acción fue asignada a un grupo de compañeros que no tenían conocimientos técnicos respecto a la televisión y que no habían asumido jamás cargos militares.

El hecho más grave, en embargo, era la falta de un análisis militar de la situación. Con él se hubieran podido anticipar, con suficiente precisión, las condiciones de un choque en una situación semejante. En la noche del 4 de abril, cuando los resultados electorales se pronunciaban claramente a favor de la izquierda, de diversas centrales de escucha se captó un misterioso mensaje que decía: "hay fiesta en casa de papá, las ranas se han reunido en casa de papá". La tensión volvió a subir al máximo grado pero, no sucedió nada. Al día siguiente, como resultado del éxito electoral, volvieron a la actualidad las discusiones = en torno al "constitucionalismo" del ejército. Eran los días de gloria del proceso revolucionario chileno; también del más increíble sectarismo de algunos partidos populares.

El pacto común de acción militar desapareció. Sin embargo, un germen de preocupación = quedó dentro de los partidos, en cuyo interior se iban alineando aquellas concepciones = que habrían de salir más tarde. Aquí es necesario explicar que la experiencia de la revolución cubana, y el estrecho contacto que mantuvieron con ella casi todos los cuadros dirigentes de la izquierda chilena, produjo la asimilación de concepciones militares particulares, probablemente no aptas para nuestro país. Todo lo que se refería al argumento militar era por otra parte cubierto de una espesa nube de misterio. Los únicos que podían a--

dentarse en la cuestión eran algunos dirigentes particularmente iluminados.

En general el problema militar era entendido como un estudio técnico sobre conocimiento y uso de las armas, pero no se llegó a colocarlo en la concepción que hace de un hombre armado un soldado apto para el combate, es decir; el adiestramiento, que implica, = disciplina, mentalidad militar, sentido del encuadramiento, etc... Estos son los elementos = necesarios e indispensables para poder utilizar correctamente las nociones técnicas sobre armas y transformar un grupo de militantes armados en una verdadera fuerza militar. Una incorrecta interpretación de la experiencia cubana produjo una falta de comprensión, por parte de los cuadros políticos, del problema militar. En el interior de los partidos, = el organismo militar llegó a ser un elemento de fuerza importante en las decisiones políticas internas, una especie de policía interna, y no un arma de lucha política que el partido usaba hacia el exterior, en sus contactos con las masas.

DOMINADOS POR LA ILUSION DE LA DEMOCRATIZACION.

Todo esto puede explicar la existencia de diversas concepciones militares dentro de los partidos y dentro del gobierno. Estas no fueron homogéneas, no sólo en la propia estructura, sino tampoco en la relación política con las fuerzas armadas. Por una parte, el gobierno se movió con una idea errónea de lo que significaba la "democratización de las = fuerzas armadas". En primer lugar se olvidó el empeño programático de conceder el derecho de voto a los suboficiales y a la tropa (sólo los oficiales pueden votar en Chile), por = el temor de que esta petición provocase una reacción negativa por parte de los altos mandos y de la derecha chilena. En segundo lugar, se tomó como base la llamada "teoría Schneider" -- el concepto de la necesaria apolitización de las fuerzas armadas y de su papel de = garantía de la soberanía nacional -- se intentó desarrollarla haciendo participar a las = fuerzas armadas en las tareas del desarrollo nacional y atribuyendo a los militares por = añadidura la responsabilidad de la conducción de las industrias o la elaboración de planes económicos. Refiriéndose a las fuerzas armadas, el presidente Allende, en su último mensaje presidencial ante el congreso, el 21 de mayo de 1973 dijo:

"En una sociedad moderna, como nosotros la concebimos, las Fuerzas Armadas deben ser integradas plenamente. Deseo expresar la satisfacción del país = por su comportamiento, como también por el de los Carabineros y de la Policía, en el cumplimiento de sus deberes patrióticos".

Por otra parte se concedieron a los militares ventajas económicas, como mutuas para = cas, aumento de salarios, una parte de la producción de ciertos artículos que escaseaban = en el mercado. Esto mejoró notablemente el nivel de vida de los militares, sobre todo de = los suboficiales y de la tropa. Por lo que se refiere al armamento y al equipamiento, se = mantuvieron en vigor los pactos de asistencia con los Estados Unidos, mientras se preparaban planes para sustituir el armamento con material de los países socialistas. En = resumen, se intentó adular y comprar a las fuerzas armadas, pero sin modificar en un milímetro sus relaciones internas. Los oficiales son al 100% de extracción burguesa. El 80% pertenecen a la media y alta burguesía, el resto a la pequeña burguesía. No existe presencia = obrera o campesina entre los oficiales.

Esta concepción fue duramente criticada en el interior de la clase obrera y en menor = grado entre los cuadros de los partidos. Pero sus aparentes éxitos iniciales la hicieron = prevalecer fatalmente en el gobierno.

La posición de cada partido fue más bien variada. Se dejó que el gobierno hiciese su = política, y cada uno desarrolló su propia política en torno al problema militar. En el PS = a nivel de dirección prevalecía la idea de formar un aparato militar del partido. El mismo = se hubiera debido encontrar bajo la tutela política del Comité Central, pero en realidad = no tuvo nunca una dirección política por encima, y no fue jamás el fruto de un trabajo = orgánico en el interior del partido. Teniendo como único responsable un miembro del Comité Central, acabó por desarrollarse verticalmente una organización que funcionó al margen = del partido, con una concepción de élite. A esta estructura estaban ligados aquellos militantes que gozaban de la confianza de los jefes. De este modo se separó el trabajo = militar de la estructura orgánica del partido. Se llegó a la formación de un contingente, más = bien reducido en número, que tenía sólo un poco de experiencia en el trabajo clandestino = pero ninguna efectiva experiencia militar. La mayoría de estos cuadros eran de extracción = pequeño burguesa (profesionales, técnicos, estudiantes, intelectuales). No tenían una mentalidad militar y su trabajo consistía en descubrir posibles intenciones golpistas en las = fuerzas armadas, y otras tareas muy distintas de la realidad política de las masas. Esta = estructura estaba influenciada por la convicción de que cuando se hubiera producido el =

enfrentamiento, estos cuadros, a causa de su relativo conocimiento de las armas, hubieran sido, los oficiales del ejército revolucionario. Sólo en este sentido su acción estaba ligada a la clase obrera, ya que se esperaba su reacción en caso de producirse el golpe. Los hechos demostraron lo errónea que era esta posición.

El armamento del pueblo se planeó de modo artesanal (por ejemplo, la construcción en talleres de bazokas, morteros y granadas rudimentarias). Todo esto de modo no científico: en efecto faltaba el análisis táctico y estratégico para determinar el tipo de enfrentamiento y la dimensión de las fuerzas, tanto propias como del adversario, para saber, que armamento había que utilizar y como se podía superar la inferioridad tecnológica.

El MIR tenía una posición semejante en lo referente a la creación de una fuerza militar capaz de ser el núcleo del futuro ejército popular. La preparación en este sentido fue relativamente seria, pero ni siquiera, en este caso, se transformó en un trabajo en profundidad. También aquí predominó una concepción elitista. Los encargos militares estaban distribuidos a un grupo de cuadros que, ligados estrechamente a la estructura del partido, no alargaron su acción a este sino que, también en el MIR, quedó cerrada a la mayoría de los militantes. Por otra parte también aquí se cayó en lo artesanal, y no se tuvo una clara perspectiva del problema militar. Prueba de este hecho fue que, como fuerza militar organizada para el combate, el MIR no realizó ninguna acción significativa ni en Santiago, ni en ninguna provincia, el día del golpe y en los días posteriores. Se limitó sólo a mantener una postura defensiva, intentando conservar lo más intacta posible su estructura.

El PC en lo que se refiere al problema militar fue siempre un enigma y todavía hoy lo es. Por sus documentos y declaraciones se concluye que consideraba el golpe de estado inevitable. El periódico "El Siglo", órgano del PC chileno, en una editorial del 10 de junio de 1973, declaraba: "El peligro es tan evidente y próximo que no admite posturas contemplativas o indiferentes". Cuatro meses antes del golpe, el secretario del PC, Luis Corvalán, hoy prisionero en la isla de Dawson, afirmó en el curso de un discurso que, si se produjese el enfrentamiento, los comunistas "utilizarían incluso las piedras como armas".

IDEAS GENERALES PERO CONFUSAS SOBRE EL MODO DE RESISTIR.

Todavía ahora no se sabe si los compañeros del PC tuvieron un mínimo de preparación militar, y si había compañeros bien preparados. Ciertamente es que la base comunista vivía con la ilusión de que la dirección habría pensado en todo, y que había que esperar con confianza. Nada hace pensar, por lo que sucedió el día del golpe, que esta preparación existiera realmente. En todos los frentes el PC se ha quedado en la simple defensa de la organización, y los combatientes comunistas que participaron en las acciones de resistencia, lo hicieron a título personal, desobedeciendo las órdenes del partido. Todo hace creer que el PC era de la misma opinión que el gobierno respecto al problema de las fuerzas armadas. Esto se confirma por una página de "El siglo" de fin de agosto, dedicada a exaltar a las fuerzas armadas en polémica con una publicación de izquierda que las criticaba. Ellos sin embargo olvidaban las redadas, las persecuciones, las torturas y los asesinatos realizados por los militares que aplicaban "la ley para el control de armas".

Por otra parte su concepción fundamental de la "huelga política general" no tuvo ninguna eficacia, ya que no hubo una dirección política y sindical capaz de indicar la dirección y los desarrollos de esta huelga y de superar la confusión en la que cayó la clase obrera el día del golpe.

En todas estas concepciones de la defensa, para que el esquema funcionara, las masas debían desempeñar un papel esencial. Existía una idea general de resistencia de masas ligada a las acciones de los aparatos especiales. Sin embargo los mecanismos que hubieran hecho posible y garantizado el funcionamiento contemporáneo de la movilización de masas y del aparato militar no fueron jamás claros, y a menudo no existieron efectivamente.

En octubre de 1972, después de haberse conducido políticamente de modo muy hábil, la derecha y el imperialismo organizaron, con el paro general del sector del transporte y del comercio, la primera prueba general de la paralización del país. Ellos contaban con la posibilidad de que en una situación de caos se podría producir un "pronunciamiento" militar que pudiese acabar con el gobierno de UP. Por primera vez la izquierda reaccionó a nivel de base en el terreno ofensivo. Fueron ocupadas las industrias que participaban en el plan de los patrones, y todo el sistema productivo funcionó bajo el control de los obreros.

En el plan militar, siempre a nivel de las organizaciones populares de base, se produjeron algunos intentos de dar lugar a una organización armada popular, pero siempre con la idea defensiva como fondo. Los cordones industriales tomaron estructuras más o menos

definitivas, en cada fábrica se formaron comités de defensa. Se creó también una infraestructura logística, se formaron comisiones en cada cordón para la movilización, el aprovisionamiento y la sanidad. Se discutía el problema del enfrentamiento.

UN ERROR FATAL: LLEVAR LOS MILITARES AL GOBIERNO

Aquí se produjo un hecho muy grave, sobretodo en sus desarrollos. La acción política personal de Allende había sido decisiva para obtener que sectores de la alta oficialidad tomaran posición a favor del gobierno. Entre ellos estaba el general Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército. La acción de estos oficiales, y sobre todo de Prats, aseguraron a la izquierda la posibilidad de que en caso de un enfrentamiento las fuerzas armadas se hubieran dividido. En realidad estaban ya de hecho divididas.

Entrando en acción como elemento de protección de las centrales eléctricas, depósitos de gas y de centros estratégicos de la producción contra los actos de terrorismo de la burguesía durante el paro, las fuerzas armadas entraron en directo contacto con la sustancia del conflicto, y la discusión alrededor del papel del ejército comenzó a desarrollarse también en el interior de los cuarteles.

La burguesía, por otra parte, estaba casi por tierra; después de un mes de paro los pequeños comerciantes estaban económicamente destruidos, y eran ellos mismos los que temían que soportar las consecuencias más duras del choque. Había estos elementos reales, = nitidos: el ejército estaba dividido y su comandante en jefe del mismo estaba a favor = del gobierno de UP. La burguesía estaba dividida y tenía escaso poder de masas. La clase obrera estaba en fase de crecimiento y expansión política y organizativa. En estas condiciones la relación de fuerzas estaba a favor de la izquierda y un golpe de estado era = imposible.

Pero precisamente en este momento Allende tomó una decisión grave y de consecuencias negativas: formó un gabinete de civiles y militares. El incluir los militares en el gobierno posibilitó a la derecha tomarse un respiro, retirarse tácticamente con sus fuerzas intactas, con una mayor experiencia y con la justificación de haber obtenido una victoria mediante la inclusión de los militares en el gobierno.

Políticamente la izquierda retrocedió, con esta decisión, ya que dió un empuje a las = fuerzas armadas como institución, reforzando la unidad que se había perdido durante el = paro. Las consecuencias a la larga se harían sentir contra la izquierda.

Por imposición de los militares, en el momento de su ingreso en el gobierno, muchas de las fábricas en las que los trabajadores habían tomado el control durante el paro fueron restituidas a sus propietarios. Lo peor fue que las masas no comprendieron la posición del gobierno y de los partidos. Hubo pues una regresión en el proceso de organización popular como resultado de la desconfianza generada por la adopción de medidas no = queridas y no autorizadas por el pueblo.

La izquierda en general, a nivel de base y de medios dirigentes, comprendió que era urgente modificar el tipo de preparación militar. Se comprendió que la UP no podría sobrevivir sino contaba con una preparación y organización militar capaz de afrontar, si era = necesario, a la derecha y al ejército.

En el vértice de la izquierda, sin embargo, esta idea no era clara. Se contaba obstinadamente con el hecho de que el ejército se dividiría, sin comprender los cambios producidos en la nueva situación. Se continuaba creyendo que haciendo palanca sobre la movilización de las masas y con una parte del ejército a favor, cualquier intento de golpe de estado o de sedición fascista fracasaría. Continuaba prevaleciendo la idea de que la parálisis total del país obtenida mediante la huelga general sería el medio más eficaz con el que se podía contar, y que el uso de las armas debía ser delegado a las organizaciones especiales de los partidos siempre que se llegase a tener necesidad de ello.

La derecha busco utilizar sus victorias precedentes. La corte suprema y el Parlamento, con el pretexto de que el gobierno no había cumplido el Estatuto de las Garantías constitucionales, firmado por la UP con la DC, destituyó a ministros de estado y llegó a declarar, el 27 de agosto, que el gobierno de Allende se había puesto fuera de la ley. Se dió así la cobertura legal al golpe. Las fuerzas armadas aplicaron en forma brutal la "ley del control de armas" contra los obreros. Se inició la escalada final. Ahora el ejército tenía ya la justificación legal de su papel represivo. Era suficiente eliminar algunos obstáculos en su interior, asegurar su unidad, para poder pasar a la acción.

Estos obstáculos estaban constituidos por el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Carlos Prats, y de sectores antogolpistas de suboficiales y de la tropa. En la estrategia de la derecha militar se inserta el fallido intento de golpe de estado del 29 de

junio de 1973, aquello que nosotros los chilenos llamamos el "tancazo". Muchas cosas que no estaban claras entonces aparecen hoy como evidentes. ¿A que podía deberse un golpe realizado por un regimiento acorazado aislado, sin seguimiento y sin ninguna posibilidad de conseguir llevar tras de sí a todas las fuerzas armadas? Hoy podemos presuponer que el coronel Souper había actuado siguiendo una orden; que su acción fuese una "misión suicida". Se trataba de efectuar una provocación que tuviese como consecuencia el hacer salir y poner en evidencia, en el interior de las fuerzas armadas, las diferentes posiciones. El análisis del modo en que el golpe de estado ha sido realizado muestra claramente que el uso de la máquina militar por parte de la derecha ha sido posible sólo cuando los golpistas han podido localizar y neutralizar en el interior del ejército todas las fuerzas favorables a la democracia.

Frente a la noticia de que un regimiento acorazado había rodeado la Moneda, en cada regimiento del ejército, de la aviación y de la marina, los soldados favorables al gobierno se manifestaron. El estado mayor golpista pudo así disponer de un sondeo actualizado de las fuerzas de la izquierda en el interior del ejército y tuvo dos meses y 12 días de tiempo para neutralizarlos.

EL FIN TACTICO DEL "TANCAZO" : COMPROBAR LA RESISTENCIA.

Todos los casos de militares de izquierda identificados y eliminados antes del golpe se resumen en el caso de los 150 marines acusados de sedición. El 7 de agosto, a poco más de un mes del golpe de estado, un comunicado de la marina hizo saber que "un complot de extremistas de izquierda" había sido descubierto a bordo de dos unidades de la marina. Los marines eran acusados de haber intentado adueñarse del crucero "Almirante Latorre" y de una nave de menor tonelaje, el "Blanco Encalada".

En realidad los marineros habían caído en una trampa, reaccionando ante una falsa noticia de golpe de estado. Cien marines de Valparaíso y otros cincuenta de Talcahuano fueron arrestados. Los militares dijeron después que se trataba de miembros del PS, del MAPU y del MIR directamente ligados a los secretarios de estos partidos: Altamirano, Oscar Garretón y Miguel Henríquez.

Pero el golpe de estado era imposible, puesto que, más que la lealtad a la Constitución, la disciplina militar hacía posible que algún regimiento de cierta importancia siguiese compacto de parte del gobierno. Después del 29 de junio los militares sólo tenían que una sublevación de los bajos grados en el interior del ejército pudiese crear dificultades en la ejecución del golpe. Habían puesto de manifiesto la escasa consistencia de esta oposición y tenían la seguridad de poderla destruir. Pero hasta el último momento temieron que un grupo de oficiales, colocado al mando de una unidad de cierto relieve, pudiese oponiéndose al pronunciamiento militar-cambiar las relaciones de fuerza.

Carlos Prats, jefe del Estado Mayor y demócrata convencido, constituía en este sentido el mayor obstáculo. En cuanto jefe del Estado Mayor podía obtener que muchos oficiales, no tan ligados a la Constitución como a la disciplina militar, siguieran la orden de oponerse al pronunciamiento.

Los militares sabían perfectamente que el éxito del golpe de estado estaba condicionado por el hecho de que la izquierda no tuviese la posibilidad de contar con alguna unidad combatiente efectiva. Si una parte, aunque modesta, de las fuerzas golpistas hubiera tenido que ser concentrada para neutralizar la presencia de una unidad militar de cierta importancia, se hubiera producido una eventualidad militarmente insostenible. Se hubieran visto obligados a dejar espacio a la reacción popular y no hubieran podido impedir la movilización efectiva y ofensiva de las masas. Una situación incierta hubiera además deteriorado la posición inicialmente ventajosa motivada por la sorpresa, y además determinado tensiones y titubeos en muchos regimientos. Cuanto más hubieran durado los combates mayores dificultades hubiera encontrado la Junta. Si un regimiento de una cierta importancia hubiera conservado una autonomía operativa en la ciudad de Santiago, si un solo depósito de armas y municiones hubiera consentido en armar y organizar a algunos millares de obreros, la situación hubiera cambiado rápidamente, pudiendo la izquierda transformar el golpe de estado en una guerra civil amplia que no podía ser sino la catástrofe definitiva de la derecha.

También esto había sido probado por la "misión suicida" del coronel Souper. El general-

Prats, el 29 de junio, había conseguido mover el regimiento Buin. El mismo se había colocado a la cabeza de las tropas y el coronel Souper había sido obligado a rendirse. La existencia de un regimiento leal a la autoridad del jefe del Estado Mayor paralizó a todos aquellos oficiales del ejército que consideraban un deber obedecer al mando; y había inducido a cautela a todos los otros oficiales—que eran ciertamente la mayoría—lo suficientemente oportunistas para no decidirse precipitadamente de parte de un movimiento de éxito incierto. La intervención de Prats había causado el aislamiento total del coronel Souper.

En los dos meses entre el 29 de junio y el 11 de setiembre la acción política de la derecha, tanto política como militar, tuvo un objetivo único: el de consumir los nervios y la oposición de los oficiales democráticos y alejarles del mando. Cuando, dos días antes del golpe de estado, obtuvieron que Allende se decidiera a pedir las dimisiones de Prats del puesto de Jefe del Estado Mayor y del gobierno, el camino para el golpe estaba libre.

De este modo los militares llegaron al momento de la acción con un conocimiento muy profundo de la situación. Al contrario, la izquierda se presentaba al enfrentamiento sin plan, sin dirección unitaria y sin armas.

Hay también que decir que la derecha maniobró hábilmente para explotar la misma legalidad del gobierno de UP a fin de alcanzar, sin ser observada, las bases de partida para la intervención represiva, adquiriendo una ventaja fundamental. En todo el país, con ocasión de choques más o menos graves con la derecha (atentados dinamiteros, revueltas en la calle, paros patronales) el gobierno decretaba zonas de emergencia en una o más provincias.

LA LEY MALDITA HA DADO EL PODER A LOS MILITARES.

Esto suponía, en las manos de los militares, el control político y administrativo de la zona ya que los militares estaban encargados del empleo del ejército; se decía: si el ejército es constitucionalista puede muy bien controlar y hacer volver a la normalidad una situación de desorden provocada contra el gobierno que es legal y legítimo.

Pero en realidad el problema no consistía en el hecho de si las fuerzas armadas eran constitucionalistas o no, si el gobierno era legal o no. Se trataba de una guerra de clases, el proletariado se enfrentaba con la burguesía, y si la izquierda ponía como árbitro una institución que estaba por definición orgánicamente e ideológicamente al servicio de la burguesía, cometía un error grave. El mecanismo funcionó al principio, cuando la situación política era favorable, pero después se volvió contra los mismos intereses de la izquierda. Los militares prácticamente habían tomado el control de todo, imponiendo la aplicación de la emergencia, para justificar el toque de queda por todas partes e inmovilizar a las fuerzas obreras. Los obreros acabaron por habituarse a la idea —que era fatal— de que fueran los militares a dar la solución de fuerza a los conflictos, y a considerar "normal" la presencia de las tropas por las calles.

Durante el último paro patronal del 25 de julio, unas 23 de las 25 provincias permanecieron bajo control militar, por un período bastante largo. Por aquellas fechas las actividades de los oficiales golpistas eran ya conocidas. Se había producido ya el "tancazo" del 29 de junio, cuando el regimiento nº 2 se había sublevado y rodeado con sus tanques la Moneda. A pesar de que esta sedición había sido abortada por el regimiento Buin, se continuaban haciendo reuniones abiertamente hostiles al gobierno, en ambientes militares de todo el país. Sin embargo hasta el último momento la izquierda cerró los ojos ante estos hechos, y al contrario, el gobierno continuó declarando estados de emergencia uno tras otros.

Pero el arma mayor concedida al complot militar ha sido la "ley del control de armas", llamada por los obreros la "ley maldita". Esta ley nació de un proyecto presentado por Juan de Dios Carmona, ministro de Defensa del último gobierno Frei y representante de la ultraderecha de la DC, como consecuencia de la muerte de Edmundo Pérez Zujovic, exministro y vicepresidente en tiempos de Frei. Este había sido ajusticiado por la organización de extrema izquierda VOP como responsable de la masacre de obreros y campesinos en Porto Mont en 1967. Adoptada por el parlamento, esta ley, concedió a las fuerzas armadas la facultad de controlar y registrar por la fuerza, si fuera necesario, cualquier edificio cerrado o abierto sobre la base incluso de una denuncia verbal.

Los partidos de izquierda hicieron sólo algún tímido intento de oponerse a la aprobación de la ley, y el presidente Allende no ejerció el derecho de veto. De este modo la

ley se convirtió, en manos de los militares, en la mejor arma para preparar el 11 de setiembre. Hernán Ortega, presidente del cordón industrial Cerrillo, dijo una vez: "Esta ley equivale al suicidio de los trabajadores chilenos". Utilizando la ley, las fuerzas armadas prepararon el dispositivo de ataque hasta los mínimos detalles. Obtuvieron informaciones sobre los dirigentes obreros, pudieron valorar la capacidad de resistencia militar de la izquierda a nivel de masa, individualizaron la ubicación de los centros neurálgicos del sistema de defensa de la izquierda y la organización obrera en las industrias más importantes. Crearon en la tropa la costumbre de intervenir contra la clase obrera y controlaron en la práctica la posibilidad de poderla usar en una represión masiva, ya que la tropa está compuesta al cien por cien de obreros y campesinos. Es por este motivo que las operaciones de la policía militar presentaron desde el comienzo un carácter tan increíblemente brutal.

La revista DC "Ercilla", en su edición del 29 de agosto, comentando una intervención para el control de armas del regimiento Chacabuco de Concepción, dijo: "Las calles y las plazas de la capital y de las principales ciudades del país ven como un hecho normal la presencia de regimientos del ejército, de la aviación y de la marina"; y después añade: "Las acciones de la tropa obedecen a las decisiones de los altos mandos de llevar a cumplimiento la ley del control de armas".

Con el empleo de ésta ley el plan golpista se realizó en muchas zonas del país antes del 11 de setiembre. Por ejemplo en Temuco, ya un mes antes había sido realizado un rastreo en diversos pueblos, y entre ellos la hacienda agrícola Nehuente. Allí se encontraba una escuela de cuadros políticos y militares para los campesinos de la zona. Se capturaron a los dirigentes de la escuela y muchos campesinos fueron torturados a fin de obtener información. Muchos fueron encarcelados sin motivo por bastantes días. Esto permitiría decir más tarde, al jefe golpista de la zona, que en su zona la resistencia había sido mínima, "ya que habíamos desmontado su máquina militar hacía ya un mes" (revista "Ercilla" 26-X-1973).

En Punta Arena la inspección de la fábrica "Lanera Austral" había dejado, el 4 de agosto, un obrero muerto; asesinado por las fuerzas militares. Frente a las preguntas de la izquierda, el jefe militar de la zona se limitó a responder, que había sido inflexible contra "los extremistas y los extranjeros".

Este sistemático trabajo de requisición de las pocas armas que los obreros tenían, debilitó la organización obrera y quitó a la tropa toda intención de resistencia a las órdenes de los oficiales.

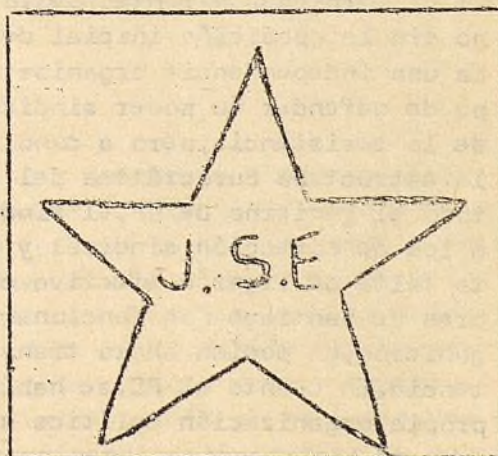
Esta misma ley permitió, al estado mayor fascista, concentrar un número de efectivos relevante en Santiago. El día del golpe confluieron sobre la ciudad tropas de Punta Arena, San Felipe, La Calera, Antofagasta; ya que era en Santiago donde la Junta esperaba encontrar una resistencia masiva por parte de la izquierda y donde por esto concentró, gran parte, sino todos sus esfuerzos.

La declaración del general Bonilla, ministro del Interior de la Junta fascista, a la revista "Ercilla", es la más significativa en cuanto a la táctica empleada por los militares chilenos. ¿Qué querían? ¿Que les avisáramos de que estábamos por hacer el golpe de Estado?

NO SE HABIAN DADO CUENTA DE QUE EL GOLPE HABIA COMENZADO YA.

La anterior declaración es el mejor reflejo del drama chileno. A causa de una política errónea, el pueblo estaba ya habituado a ver los militares por las calles. Por eso los evidentes signos, que avisaban, el golpe de estado; que se hubieran podido apreciar en las maniobras preliminares de las tropas golpistas, no fueron comprendidos en su verdadero significado por parte de la izquierda, la cual, a pesar de que supiese perfectamente que el golpe de estado era inevitable y cercano, había castrado su propia capacidad de analizar los hechos y de extraer consecuencias de ellos.

En una entrevista, concedida después del golpe, Eduar-



do Aquevedo, vicesecretario general del MAPU, dijo:

"Teníamos algunas informaciones precisas sobre la preparación del golpe. No sabíamos sin embargo, con exactitud, cuando sería == puesto en acto. La falta de información era grande y todavía mayor la confusión. El viernes 7 y sábado 8 de setiembre participe en una reunión de jefes de los partidos de la izquierda. La presidencia Allende, y fue afrontada abiertamente la cuestión del golpe de estado. Con el PS, la izquierda cristiana y el MIR-que participaba en la reunión oficiosamente-propusimos preparar el enfrentamiento armado. Esto habría creado divisiones en las fuerzas armadas. A nuestro modo de ver era la única vía de salida. Allende, el PC y el MAPU (obrero-campesino) no estuvieron de acuerdo. Por esta falta de unidad entre los partidos, Allende pidió tener libertad de acción y declaró textualmente: "Estoy seguro de que no os pondréis de acuerdo, por tanto os pido tener libertad de acción. He tenido conversaciones con la DC y creo tener una solución para la próxima semana".

SOLO LA BASE ESTABA SEGURA DE QUE EL GOLPE ERA INEVITABLE.

Mientras Allende se hacía estas ilusiones, el dispositivo de ataque del golpe había entrado en movimiento. En estas declaraciones del vicesecretario de uno de los partidos que los golpistas han acusado de estar implicados en la "sublevación" de los marines, y que además la Junta fascista ha indicado como uno de los que hubieran debido aplicar = el famoso plan "Z"; es evidente la falsedad de Pinochet y los demás de que existiera un = peligro de iniciativa ofensiva de la izquierda.

Desgraciadamente no existía nada de esto. Sólo dos días antes del golpe se comenzó a = examinar, entre los partidos y el gobierno, lo inevitable del golpe y del enfrentamiento, y por tanto la necesidad de dirigir todas las fuerzas del pueblo en una única dirección. Pero ya era tarde, y además no hubo ningún acuerdo. Dos días antes del golpe Allende estaba convencido de que el enfrentamiento podría evitarse mediante el diálogo con la DC. Aún estaba conversando cuando los tanques de los golpistas alcanzaban las bases de partida para el ataque final.

Las organizaciones populares sin embargo actuaban con un cierto grado de independencia respecto al gobierno y las direcciones de los partidos. En la base, después del 29 de junio, día del "tancazo", se había ido generalizando la idea de que era necesario prepararse a lo inevitable.

La estrategia de resistencia que se imaginaba era la más sencilla, es decir, la idea de la ocupación y defensa de los "cordones", de las fábricas y de los barrios populares adyacentes. Se tenía la ilusión de que en el momento oportuno llegarían las armas; los dirigentes políticos locales, en nombre de los partidos, aseguraban que en el momento oportuno estarían. Incluso se había difundido la idea de que se podría disponer de una buena potencia de fuego.

EL PUEBLO TRATABA DE PREPARARSE PARA LA RESISTENCIA.

En cada "frente" se formaron comisiones de coordinación entre fábricas y barrios, no sin la oposición inicial del PC y de la Central Unica de Trabajadores. El PC no aprobaba una independencia organizativa de la base, la CUT se ilusionaba con tener todavía tiempo de defender su poder sindical. Finalmente el PC se adhirió a la organización de base de la resistencia, pero a condición de que fuera puesta bajo la dirección de la CUT. Pero la estructura burocrática del sindicato era inutilizable para cumplir este fin. Durante todo el gobierno de UP, el sindicato se había dedicado más a los deberes de gobierno que a los de dirección sindical y política de las masas trabajadoras; por eso sufría una cierta falta de ligazón efectiva con las vastas masas, especialmente en los barrios más pobres de Santiago. Los funcionarios, que se habían limitado a interpretar las exigencias del gobierno, no podían ahora transformarse en dirigentes políticos y militares de la resistencia. En cuanto al PC, se había dedicado durante los tres años de gobierno a crear su propia organización política separada de los "cordones", ignorando la trayectoria de lucha de las organizaciones ya existentes en los barrios y en las fábricas, en las cuáles

participaban todos los otros partidos y movimientos. Pero justamente, a causa de las discusiones de la posición del PC y del sindicato (en el que el PC era mayoritario), la realización efectiva de la preparación de la resistencia fue muy lenta, y en ciertos puntos no se verificó de hecho, quedó a nivel de reuniones de consulta.

Si examinamos la modalidad de ejecución del golpe en Santiago, es decir en el frente principal, vemos con claridad que a pesar de la cuidadosa preparación, los generales se movían con un alto grado de incertidumbre. La decisión de la Junta de pasar a la acción fue indudablemente motivada por la observación de un creciente movimiento espontáneo de organización popular contra el "golpe inminente" y juzgado por todos como inevitable. Los golpistas tenían la necesidad de prevenir una situación de movilización ofensiva.

En el momento de la acción los generales podían disponer de una fuerza militar limitada en las dimensiones y totalmente desproporcionada al fin que se prefijaba. Podía conseguir la victoria solamente con un concurso afortunado de circunstancias.

El ejército golpista ha podido emplear de hecho no más de 75.000 hombres para intervenir al mismo tiempo en 11 ciudades, entre las cuales una de 3.000.000 de habitantes, de un diámetro de 20 kilómetros; algún centenar de localidades menores y 150 concentraciones obreras. Y para controlar comunicaciones a lo largo de 15.000 km de carreteras. Además como se ha visto ya una simple perspectiva concreta de resistencia popular hubiera podido provocar profundas variaciones en su interior. Con las fuerzas de que disponían, los generales no podían tomar en consideración más que un objetivo limitado, tanto geográficamente como en el tiempo. Debían vencer enseguida y poner fin desde las primeras horas a todo intento de resistencia.

Por eso han añadido al factor sorpresa el factor violencia, mediante el empleo de una gran potencia de fuego contra los objetivos fundamentales, aunque prácticamente privados de defensa. En Santiago la acción ha sido conducida con un esquema que refleja perfectamente las preocupaciones de la Junta y su condición de potencial debilidad.

La acción de los golpistas revela que en las primeras horas ellos disponían de tropas sólo para conseguir dos objetivos limitados: aislar el poder político de la base y separar entre ellos los posibles puntos de resistencia obrera a fin de hacer imposible una concentración de fuerzas y una coordinación de la resistencia.

A las 7 de la mañana la infantería de marina ocupó el cordón Cerrillo, en la zona suroeste de la ciudad, limitándose a fraccionarlo en sectores y a controlar las calles colocando metralletas pesadas y blindados en los cruces. Los hombres de la escuela de infantería y el regimiento ferroviario de Puente Alto cortaron todas las comunicaciones entre el interior y el exterior de Santiago, en el sector suroeste de la ciudad. El estado mayor golpista se coloca en Penaloleh, donde está situado el principal polvorín de la ciudad, y allí tiene de reserva a los paracaidistas y las tropas especiales antiguerrillas adiestradas en Turama. A los carabineros y a una parte de las tropas de infantería les es asignado por el contrario la tarea de colocar un cerco alrededor del centro de la ciudad, donde están los ministerios, las sedes de los partidos, etc..., y aislar la Moneda del resto.

La primera fase del movimiento se desarrolla sin trabas y es completado rápidamente. La segunda fase consiste en la destrucción de los medios de comunicación de masas que se encuentran en manos de la izquierda. Las estaciones de radio no son tomadas mediante el empleo de tropas, sino pura y simplemente destruidas mediante bombardeo aéreo. A las 930 no hay ya ninguna radio que funcione en las manos de la izquierda. Son ya todas un montón de escombros.

SIN NOTICIAS, SIN COMUNICACIONES Y SIN DIRECCION.

También las sedes de los partidos son atacadas con tanques y tanquetas. Pero el éxito es limitado. Las sedes de los partidos están vacías. Los militantes del partido socialista hacen saltar la sede del partido para evitar que incluso un solo documento caiga en manos de los militares. En el momento en que sus sedes oficiales eran atacadas, las direcciones de los partidos intentaban reunirse en lugares clandestinos predispuestos. También en esto se produjo un gran retraso. Algunos miembros de la dirección del PS se enteraron del golpe de estado a las ocho de la mañana, aunque la noticia había llegado al partido a las dos de la madrugada. El MIR consiguió reunir la dirección al mediodía. Una situación análoga se verificó para el MAPU y los otros partidos y movimientos. Los golpis-

14

tas obtuvieron el resultado de decapitar a la clase obrera no por medio de los cañones = sino por un camino indirecto.

La Junta llegó así a dedicar sus atenciones a Allende solamente después de haber procedido a anular la capacidad de los partidos de ejercitar una dirección. Esto evidentemente porque los golpistas consideraban a Allende como el menor peligro. Habían indudablemente infravalorado al hombre y habían confundido su obstinada voluntad de diálogo con una manifestación de debilidad. Ciertamente los golpistas querían tomar vivo a Allende y utilizarle para obtener el derrumbamiento político de la resistencia popular. Por eso le ofrecieron un avión con la posibilidad de llevarse consigo a todos sus colaboradores. La rendición de Allende hubiera significado el paso de la legalidad de parte de los golpistas y prácticamente la rendición de toda la izquierda. El rechazo de Allende y su decisión de afrontar el combate hasta la muerte trastornó los planes de los militares. La radio de la presidencia continuaba transmitiendo llamadas a la resistencia popular. Esta imprevisión amenazaba con cambiar la situación y anular la ventaja inicial adquirida, por los golpistas en las primeras horas, por la sorpresa. La resistencia de un solo hombre suplía en este caso la falta de resistencia de toda la organización política de la izquierda.

Por eso tomó la decisión de usar toda la potencia de fuego necesaria para hacer "razonar" enseguida a la resistencia del Presidente. La Moneda fue atacada por lo alto y por lo bajo. Por tierra mediante tanques, tanquetas e infantería; por el cielo mediante el bombardeo de precisión con aviones Hunter guiados por los "ases" de la aviación chilena, que hicieron blanco repetidamente en el palacio presidencial con bombas incendiarias. La aviación justificó así, frente a los americanos, su adiestramiento especial recibido en Panamá. Pero el uso de una potencia de fuego tan grande respecto a la capacidad de resistencia de las fuerzas de que disponía Allende, son una indicación de la conciencia de debilidad inicial en que se movían los golpistas. En el interior del palacio presidencial no había más de 70 personas y de estos solamente 24 podían combatir; los 16 guardias personales y 8 funcionarios de los servicios especiales. Tenían sólo armas ligeras, algunos fusiles ametralladores y pistolas metralletas.

La muerte del Presidente Allende en combate hizo inútil la resistencia de la Moneda. Los miembros de la guardia sobrevivientes consiguieron romper el cerco y unirse a los francotiradores que desde los techos de los edificios públicos del centro habían abierto el fuego contra las tropas golpistas.

En esta acción de francotiradores, héroes condenados al supremo sacrificio, se refleja toda la insuficiencia de las concepciones "militares" de la izquierda chilena, en la resistencia al golpe de estado.

Los francotiradores eran en su mayoría funcionarios de los servicios públicos que tenían como tarea el de presidir los edificios. Su función era la de mantener un fuego esporádico contra las tropas golpistas, obstaculizando los movimientos en el centro de Santiago, e impidiendo la ocupación de los edificios. El supuesto, naturalmente, era el de que en la periferia, en los cordones industriales, en las fábricas y en los barrios populares se estaría combatiendo de forma generalizada y que los combatientes revolucionarios, junto a los regimientos de soldados y carabineros que hubieran permanecido fieles al gobierno, habrían de tomar a los militares golpistas entre dos fuegos.

No sólo nada de esto era cierto, sino que los francotiradores permanecieron completamente aislados y privados de noticias. Más de 300 francotiradores fueron uno a uno individualizados y asesinados por los golpistas; y murieron así inútilmente. El fuego de los francotiradores permaneció en activo toda la mañana del día 11 hasta las cuatro de la tarde, después comenzó a disminuir en intensidad por falta de municiones. Sin embargo algunos compañeros continuaron combatiendo toda la noche, hasta el amanecer del día 12.

Destruída la radio, con un control relativamente completo de la máquina del Estado y del centro de Santiago, la atención de los golpistas pudo finalmente volverse hacia el grueso del movimiento obrero.

LOS OBREROS SE ENCARNIZABAN INUTILMENTE EN DEFENDER SUS FABRICAS.

¿Qué sucedía en los barrios populares?

La falta de una dirección política ha jugado un papel trágico en la masacre de la organización política chilena. La organización verticalista y centralizada ha facilitado e-

normemente las tareas de los golpistas, los cuales, destrozada en sus puntos claves la estructura burocrática, la han paralizado reduciendo sus troncos a la inercia y a la pasividad. La identidad entre dirección militar y política ha hecho que, una vez anulada la capacidad de dirección de los partidos, las masas hayan quedado abandonadas a sí mismas. Ellas a quienes se les había negado sustancialmente el derecho de prepararse para la lucha, por temor a que "pudieran intervenir indebidamente" en el proceso político, se encontraron -- completamente solas. La defensa espontánea de las masas llegó a ser pues la única realidad concreta. El aspecto trágico de la debilidad del sistema defensivo basado en "los cuadros

especiales" de los partidos y de su = parcial funciona-- miento, hizo que co-- mo en el caso de = los francotirado-- res--aquellas partes de la organización que aquí y allí es porádicamente con-- siguieron entrar = en acción se expu-- sieron a la des--- trucción total. En los barrios, en ausencia de toda = coordinación las = organizaciones lo-- cales se dedicaron a la realización = de un plan de re-- sistencia intuiti-- vo, como resultado= de las extenuantes

MIGUEL HENRIQUEZ

, secretario general del M.I.R.,

asesinado por la CIA y

su lacayo PINOCHET

discusiones llevadas a cabo en los días precedentes. El objetivo más importante pareció = el de defender las fábricas, se usaron a este fin las pocas armas y municiones disponi--- bles. Fue una resistencia tan heroica como inútil y privada de sentido militar. Pocos mi-- les de combatientes cerrados en algunos sacos de resistencia, separados entre ellos, y sin noticias de cuanto sucedía en los sectores próximos y en el resto de la ciudad, afronta-- ron a los golpistas a la espera de un "milagro" imposible.

En Santiago por todas partes (y en todo el resto del país) se llegó a organizar una = pequeña resistencia, el supuesto lógico ha sido el de que se daba cumplimiento a un plan= de defensa general. El hecho de que debía existir una resistencia, que era imposible que = que no existiera un plan de resistencia, era el sentimiento común dominante en los que to-- maron las armas.

No se puede explicar con el simple heroísmo el hecho de que millares de personas ha-- yan elegido la muerte. Los combatientes creyeron que su deber, dentro de un plan general = de defensa, era el de defender su propio sector, de batirse alrededor de una industria, en un barrio, en un pueblo; esperaban que las armas tantas veces prometidas por los partidos= habrían de llegar antes o después. Creyeron que se combatía en todo Chile y que sólo su = sector tenía el desgraciado privilegio de estar falto de armas. Todos estaban convencidos de que existían regimientos militares leales al gobierno de Unidad Popular.

Dueños del campo, de las carreteras, con un conocimiento preciso de la situación gene-- ral, los golpistas estuvieron en situación, desde el mediodía del día 11, de atacar una a u na las fábricas, trasladando oportunamente las tropas y concentrando sobre cada fábrica = una fuerza efectiva y una capacidad de fuego enormemente superior a la posibilidad de re sistencia de los obreros.

Para que este informe pueda servir como experiencia real para todos los que quieran = sacar una enseñanza de la lección chilena, hay que añadir otra cosa. Cuando los grupos de resistencia armados han llegado al contacto, se ha verificado una gran confusión. La ac--- ción ha sido desordenada. La falta de preparación y adiestramiento a encuadrarse militar

mente ha tenido también un papel trágicamente negativo, provocando la desbandada.

Las pocas armas existentes se han encontrado en las manos de los aparatos periféricos de los partidos de izquierda y de los movimientos. Los miembros del aparato eran intelectuales en general, exestudiantes, funcionarios profesionalizados, gente de extracción pequeña burguesa. La gran mayoría, se habían beneficiado de la exención del servicio militar, == por eso no tenían ningún adiestramiento. Esta instrucción la habían de tener más bien los obreros y campesinos. Había en Chile al menos 600.000 obreros y campesinos, entre los 22 y 23 años con un mínimo de instrucción militar, porque los obreros y campesinos no tienen = nunca la exención de nada y mucho menos del servicio militar.

En cuanto al uso de las armas, en el ejército chileno está reservado a los voluntarios y a los profesionales, y muchos inscritos son cancelados después de haber usado el fusil = como máximo una decena de veces. Sin embargo era entre los obreros donde se hubiera podido encontrar un mínimo de instrucción militar y de adiestramiento al encuadramiento. Por el contrario fue en los pequeños burgueses del aparato político en manos de = quien se dejó la posibilidad de conducir el intento de resistencia.

Los obreros según desarmados, esperando ser armados, pero no lo fueron nunca. Muchos -- fueron muertos en combates en los que participaban sin armas. El hecho de que los miembros del aparato político se hayan batido hasta el final, con decisión y con heroísmo, y que muchos hayan caído antes que rendirse, no cambia el hecho de que la clase obrera ha quedado completamente desarmada.

En esta guerra, a la clase obrera le han faltado los elementos fundamentales: ejército, armamento y sobre todo estrategia.

2º CHILE:

"lecciones del golpe militar-fascista."

INTRODUCCION

La contrarrevolución en Chile está en pleno apogeo. Han sido asesinados miles de obreros. Un médico americano en Santiago estimó que más de 25.000 chilenos han sido ejecutados. Dos estudiantes americanos, que estuvieron detenidos en el Estadio Nacional de Santiago, donde la misma Junta admite haber tenido 7.000 prisioneros, vieron con sus propios ojos el fusilamiento de 400 a 500 de ellos en grupos de 30 o 40. Un diplomático mejicano = aseguro que el régimen tenía una lista negra de 13.115 extranjeros, la mayor parte exilia

dos políticos de Brasil, Bolivia, Uruguay y otros estados poliaciacos de América Latina-que debían ser asesinados sistemáticamente. Múltiples = descripciones terroríficas han sido aportadas por testigos de los brutales apaleamientos y torturas.

PRATS asesinado

¿ PINOCHET se consolida?

Se puede decir que en el conjunto de la violenta historia del continente americano, plagada de golpes militares, este es el más sangriento de los últimos cincuenta años. Es una masacre casi a la altura del baño de sangre de Indonesia en 1965, donde al igual que en Chile, la casta de los oficiales, fieles a los intereses burgueses, se cabó en las organizaciones obreras, después de derrocar a un gobierno que intentaba apoyarse, fundamentalmente, en la clase obrera.

La Junta fascista rodeo minas y fábricas con tanques, decretó el trabajo obligatorio de los trabajadores los sábados y durante las vacaciones sin percibir ningún salario extra. Deben "reconstruir el país". Todas las esperanzas de las masas oprimidas se han venido a bajo, aplastadas por el talón de hierro de la dictadura militar. Los obreros y los campesinos pobres han recibido una lección cruel. La misma Junta estima que el 15% de los trabajadores han sido despedidos por "milитantes y agitadores al servicio de la subversión". Estos obreros están muriéndose de hambre en la actualidad; sin posibilidades de encontrar un nuevo trabajo no tienen otra salida que el vagabundeo, el robo y el crimen.

La Junta ha jurado "extirpar el marxismo de Chile". ¿Cuántas veces hemos oído ya ésta amenaza? Pero, una vez más, los generales se encontraran con la imposibilidad de detener el curso objetivo de la historia. La lucha de clases continua y cada día con más fuerza, es imposible detenerla. Al movimiento obrero, entendido como convergencia histórica del marxismo y la experiencia de lucha de los trabajadores, se le ha intentado enterrar prematuramente una y otra vez por los fusiles de los generales, los libros de los "académicos" y las mentiras de los traidores. Pero siempre vuelve de nuevo con más fuerza, pura y simplemente porque el marxismo es el único capaz de dar una respuesta firme y coherente a la realidad social moderna. Los generales, como esclavos leales de la clase burguesa, han anunciado que "...la inmensa mayoría de las compañías nacionalizadas por el gobierno de la Unidad Popular, van a ser devueltas a sus antiguos dueños".

¿CON QUE BASE SOCIAL CUENTA LA JUNTA?

Pinochet, Leigh y otros líderes de la Junta tienen ambiciones fascistas. Han mostrado un salvajismo tremendo en su lucha contra los militantes obreros. Pero su gran problema es que han llegado al poder sin una base social sólida.

No tienen la fuerza organizada de los dementes pequeño-burgueses, antiguos oficiales y asesinos que sirvieron de apoyo al fascismo de Musolini, al nazismo de Hitler y al Franco-falangismo. Solamente hay un pequeño movimiento "gremialista", basado principalmente en la universidad católica. Quieren acabar con los sindicatos y sustituirlos por gremios a imagen de las antiguas corporaciones. Pero los gremialistas y "Patria y Libertad", no proveen la base social necesaria para que un régimen fascista pueda detener el curso de la historia durante décadas.

Para hacer frente a este problema la mayor parte de los partidos ortodoxos de la derecha presionan al régimen para que establezca en Chile algo semejante al ARENA, partido civil que da una fachada parlamentaria a la junta militar brasileña. Lo más probable es que el régimen chileno se mantenga como una dictadura militar inestable en crisis constante. Un régimen que se apoya solamente en la policía y el ejército siempre es muy precario, aunque pueda ser tremendamente brutal. Los generales de Argentina y los coroneles griegos lo han descubierto. Los obreros chilenos tendrán la última palabra.

CHILE: LA VIA PACIFICA Y ELECTORAL AL SOCIALISMO.

Nuestro objetivo principal en este trabajo es extraer las lecciones del golpe =

chileno. Su alcance e influencia van más allá de las fronteras de Chile. La elección de Allende en 1970 se tomó como un modelo de cambio pacífico para los trabajadores de todo el mundo. El modelo chileno iba a ser la refutación más clara del pensamiento y la acción de los "románticos" y "ultraizquierdistas" que hablaban de la imposibilidad de la transición al socialismo gradualmente, respetando la constitución y el Estado burgués.

Se aseguraba también que tal cambio era todavía más posible en Chile por su tradición única de democracia parlamentaria, respeto a la constitución y neutralidad de las fuerzas armadas.

¿UN GOLPE IMPERIALISTA?

Allende defendió "la vía chilena" porque: "... aunque es la más difícil, es la mejor y lleva consigo los menores riesgos en términos humanos". Sus discursos, al releerlos hoy, nos parecen escalofriantes; cientos de cadáveres se amontonan encima de la primera víctima de la Junta: Salvador Allende.

Pero, ¿por qué falló el "experimento chileno"? La II Internacional, los partidos comunistas, etc... hablan y no acaban del complot del imperialismo y de la CIA contra Allende. "Nixon y el pentágono son la causa de este crimen vil" o "el golpe ha sido brutal, un acto de agresión imperialista". Son frases que encontramos amenudo en las declaraciones políticas de estos partidos, incluido el PSOE.

Es completamente cierto que las manos del imperialismo yankee se han manchado profundamente con la sangre obrera chilena. Uno de los ejemplos más escandalosos es una carta escrita por Hal Hendrix, jefe del servicio de inteligencia privado de la ITT para Latinoamérica, a un colega suyo, en la que hablaba de los planes del general Viaux, sobre la preparación de un golpe para impedir que Allende llegase al poder. La carta dice textualmente: "... se extienden los rumores de que Viaux prepara un golpe para el 9 o el 10 de octubre (1970). Se le pasó una orden desde Washington de detenerse la semana pasada. Washington creyó que el golpe no estaba suficientemente preparado y que debía dejarlo para una fecha más tarde sin especificar.... Como parte de la persuasión para retrasarlo se le prometió a Viaux que recibiría asistencia material y apoyo de USA y de otros para una maniobra más tarde". "The Observer" mostraba claramente la evidencia de las conexiones entre "Patria y Libertad", la asociación de los grandes industriales y dos agentes de la CIA, en las huelgas mineras del cobre atribuidas por la prensa española al MIR y demás grupos extremistas.

Regimientos de paracaidistas chilenos recibieron adiestramiento especial en EE.UU. El departamento de Estado admitió que tenía conocimiento previo del golpe y el mismo día sacaron de la Bahía de Valparaíso barcos de guerra USA "para una maniobra naval conjunta". No es ningún secreto además, la retirada de préstamos y de créditos desde 1971, por parte de USA, sus continuas negativas a renegociar la deuda externa de Chile y el incremento inmediato de la ayuda después del golpe. Pero ¿Es que podíamos esperar otra cosa?

¿ES EL IMPERIALISMO USA EL ÚNICO CULPABLE?

El capitalismo americano tenía grandes posibilidades lucrativas en Chile. De la inversión inicial de 50 a 80 millones de dólares hace 44 años, los propietarios de las minas de cobre alcanzaron 4.000 millones de dólares de beneficios, según ha dicho Allende. Estas fueron las primeras empresas nacionalizadas por el gobierno de la Unidad Popular.

Esperar que el monstruo americano se retirase o permaneciese inactivo era tan ingenuo como calificar, según han hecho algunos PC occidentales, de "El hedor de la traición", el reconocimiento de la Junta por USA. Para los capitalistas mostrar su solidaridad en contra de la revolución mundial no es ninguna traición. Ciertos reaccionarios siempre explican las huelgas por la presencia de "agitadores comunistas". De la misma forma, algunas secciones de la izquierda piensan que una vez que han descubierto la "mano de la agresión imperialista americana" no hay nada más que decir. Nuestro partido, aunque nos duela decirlo no ha podido ser más ambiguo y abstracto en sus declaraciones y artículos sobre Chile.

La intervención del imperialismo americano no fue imprevista y accidental, sino el mayor obstáculo en el camino de la revolución chilena. No es válido decir: "la revolución se estaba llevando a cabo estupendamente, pero vino la burguesía y el imperialismo".

y la estropearon". Si la burguesía no estuviera entregada a mantener su poder sin importarle el coste en vidas de obreros, la revolución socialista sería no solamente fácil, si no innecesaria. Es conveniente no olvidar que la historia se desarrolla fundamentalmente, no a través de complots y conspiraciones, sino por la lucha de clases.

Durante el período 1.918-21, los obreros rusos y los campesinos pobres tuvieron que soportar, además del sabotaje oculto y la ayuda bajo cuerda de los guardias blancos, la intervención militar directa de veintinueve ejércitos imperialistas. ¿Y como respondieron = los bolcheviques a esto? ¿Quejándose del comportamiento insoportable del imperialismo = mundial? Al contrario. Utilizaron argumentos de más peso. Respondieron con la resistencia armada, unida a una profunda y bien llevada propaganda internacionalista. Las milicias de obreros enfurecidos y campesinos dispuestos a luchar a pecho descubierto, si era necesario, para defender su revolución, hicieron desvanecerse a las tropas intervencionistas. Los soldados y los marineros se contagiaron del espíritu y la lucha revolucionaria de los obreros y campesinos. Cada día eran mas frecuentes los motines y las desertiones. Las continuas luchas de los obreros de la Europa del oeste, espoleados por el poder y las conquistas de sus hermanos rusos, forzaron al capitalismo a batirse en retirada. La revoluci-

RUMANIA: (ESTADO
OBRERO DEGENERADO)
va a invertir 100 millones
de dolares en minas chilenas.

ón mundial surgió enormemente reforzada por el coraje y la estrategia de los bolcheviques frente a la reacción. Era más endeble el peligro que amenazaba a los líderes de los trabajadores chilenos. El imperialismo americano no se atrevía a intervenir directamente. Están lejos los días de Panamá, Guatemala, Santo Domingo, etc. La humillante derrota en Vietnam, la retirada del sureste asiático, la debilidad del dolar, la degradación de la administración Nixon y la situación, cada día más explosiva, en toda Latinoamérica, hacían = inconcebible una invasión de Chile por el imperialismo americano. Los obreros chilenos lucharon heroicamente, dispuestos a sacrificar sus vidas bajo los tanques, aviones, etc, de la odiada Junta. Desde el comienzo habían apoyado con fuerza el gobierno de Unidad Popular. Han ganado un puesto de honor dentro de la lista de mártires de la lucha por el socialismo. Pero las energías de obreros y luchadores fueron malgastadas sin sentido. Su fuerza era arrolladora. Y como el socialismo no es un sueño sentimental, cualquier marxista podrá concluir que los líderes obreros, la vanguardia, ha fallado en dirigir a las masas hacia la toma del poder. El programa contrarrevolucionario de la dirección motivo su abandono por parte de las masas, y la consiguiente desmoralización que les llevó a caer en las manos sangrientas de sus verdugos.

LAS REFORMAS PROGRESIVAS CONDUCEN AL FASCISMO

El gobierno de Allende llevo a cabo un programa de reformas difícilmente igualado en la historia, dentro de los límites de la sociedad capitalista. Cobre, carbon, nitratos, Ace

ro, cemento, telefonos, textiles, bancos, industrias pesqueras, etc, estaban todos total o parcialmente nacionalizados. El primer año de gobierno de la UP, la producción industrial aumento un 13%. Cerca de nueve millones de acres de latifundios se distribuyeron a los campesinos pobres. El nivel de vida de los obreros aumento en un 20%. Se les dió a los niños leche gratis y comidas en los colegios. Se dieron pasos gigantescos en el terreno de las pensiones, servicios, sanidad, vivienda, educación, etc. Los pobres y oprimidos apoyaron con gran entusiasmo y fuerza lo que ellos consideraron "su" gobierno. Pero la estrategia elegida por "su" gobierno no conducía a la victoria de la revolución sino al fascismo. Para comprender como fueron traicionadas cruelmente sus esperanzas es necesario examinar hasta que punto fue el gobierno de UP, el gobierno de las masas obreras y campesinas.

LOS PARTIDOS DE LA UNIDAD POPULAR

La Unidad Popular unía a los dos partidos obreros de masas, comunistas y a su izquierda los socialistas, ambos nominalmente marxistas-leninistas, junto al Partido Radical y otros grupusculos más escisiones de antiguos grupos liberales y de la DC, (IC, MAPU, etc.). Los radicales y estos grupusculos defendían las reformas dentro del orden capitalista. Su principal función era "vigilar" a los partidos obreros, servir de contrapeso a su política por la derecha e impedir a socialistas y comunistas tomar medidas revolucionarias que acabasen con el capitalismo. Era indudablemente una coalición de intereses conflictivos. Un bloque sin coherencia. Allende penso que uniendo esta especie de partidos, mutuamente incompatibles, en torno a un programa mínimo que representaba el denominador común político más bajo podía unir a sus defensores en un movimiento monolítico, solidamente fundido, para lograr un cambio gradual, por etapas, de la sociedad chilena.

El gobierno del Frente Popular-puesto que Unidad Popular es una nueva formula de la vieja política frentepopulista-proclamó claramente sus intenciones, desde el primer momento, de no desarrollar la lucha por el poder obrero y el socialismo; se trataba de completar primero la revolución antioligárquica y antiimperialista y después "abrir el camino" al socialismo. Al mismo tiempo que llevaba a cabo reformas se veía en la necesidad de controlar el movimiento espontaneo de los trabajadores y los campesinos pobres que tendían a apoderarse de fábricas y tierras. Los partidos se enfrentaron a convulsiones internas debido a la dinamica de las luchas y los levantamientos durante los tres años de UP. Dentro de la DC hubo deserciones continuas, que la dejaron aún más claramente bajo el control de su ala derechista encabezada por Frei y Patricio Alvim. Esto hace que hoy nos parezca todavía más descabellada la idea de Allende de intentar apaciguar a la Democracia Cristiana, y no podemos por menos que sonrojarnos ante las declaraciones de Enrico Berlinguer, Secretario General del Partido Comunista Italiano, hechas después del golpe militar, en las que criticaba a Allende el no haber incluido a la DC en el gobierno ya en 1.970. ¡No sera Berlinguer el que conduzca a la clase trabajadora italiana a la toma del poder!

El Partido Radical en su congreso de Julio de 1.971 adoptó una resolución aceptando "la lucha de clases y el materialismo histórico" y pidiendo "la abolición de la propiedad privada de los medios de producción". Esto provocó una nueva excisión y la consiguiente creación del Partido Radical de Izquierda, y tambien las declaraciones de Allende mostrando su preocupación por la radicalización del Partido Radical.

Incluso dentro del PCCh, en los últimos días del gobierno Allende, comenzaba a existir una cierta oposición a Corvalán que se aglutinaba en torno a Jorge Insunza. Pero fue el PS, por encima de todos, el campo en el que se desarrollo la lucha política más encarnizada. La derecha aglutinada en torno a Carlos Briones fue expulsada y Carlos Altamirano se convirtió en el centro de una fuerte corriente de izquierda que mantenía una postura crítica y vigilante en relación a Allende y su política. Pero a pesar de la extraordinaria lucha política desarrollada en su seno, no existía ninguna tendencia con planteamientos marxistas revolucionarios capaz de criticar las posiciones centristas de la dirección de Altamirano, y dar una alternativa correcta. Si la hubiese habido, el PSCh se hubiese convertido con seguridad en el núcleo de una tendencia revolucionaria de masas, que habría orientado a los trabajadores hacia la revolución social a partir de 1.970. Podía haber sido creado un partido de tipo bolchevique capaz de dirigir el movimiento instintivo de la clase obrera hacia la toma del poder. De nada valió que Altamirano llamase repetidas veces a la creación de milicias obreras, apoyandose en la federación de Santiago del PS y en las JSCh, sino era capaz de plantear una alternativa correcta a las masas obreras.

LA EXTREMA IZQUIERDA EN CHILE

Los elementos que estaban a la izquierda de los partidos obreros actuaron de forma aventurera y sectaria. El MIR era una tendencia basada principalmente en estudiantes aislados de las organizaciones obreras. En distintos lugares animaron las ocupaciones de tierras y fabricas pero basaban sus tácticas en un "combate único" con los representantes del poder del estado. Las ocupaciones esporádicas nunca fueron unidas a las perspectivas generales de movilizar a la clase obrera para la toma del poder. Había otras tendencias fundadas por "trotskystas", que en Chile como en otras partes, intentaban construir un partido revolucionario al margen de las organizaciones de masas y tradicionales del proletariado, en donde se encuentran los estratos mas conscientes de la clase obrera, la llamada vanguardia natural. Estos falsos trotskystas intentaban movilizar a los estratos mas retrasados de la sociedad, los campesinos pobres, el lumpenproletariado o el semiproletariado de las afueras de Santiago, en vez de plantearse seriamente el trabajo en las organizaciones de masas para atraerse a la vanguardia natural. Sus escasos exitos no tuvieron ninguna influencia en la conciencia política de los activistas de los partidos obreros. A finales del 72 tuvo lugar una reagrupación de algunos de estos grupusculos creandose un nuevo partido, el PSR, aislado de las organizaciones de masas. Indudablemente fue trágico y a la vez decisivo el que estos elementos revolucionarios a la izquierda de los partidos de masas, siguieran políticas aventureras, creando organizaciones de combate armado, al margen de la lucha de masas, para lanzarse contra el aparato inmensamente mas fuerte de la máquina del estado, en lugar de adoptar el método de Lenin en abril de 1917, seis meses antes de la primera revolución socialista victoriosa y seguir "...una política im placable y meticulosa de explicación paciente para elevar la conciencia de los obreros sobre el sentimiento de su poder".

¿FUE LA UNIDAD POPULAR EL GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES?

El gobierno de UP tenía una composición similar al regimen de Kerensky en Rusia, una vez que los representantes directos de los capitalistas fueron expulsados de la coalición. Los partidos obreros practicamente concedieron el derecho permanente al veto, no sólo a los radicales y a otros grupusculos reformistas dentro de la coalición, sino sobre todo a la Democracia Cristiana, de cuyos votos en el Congreso dependía el Gobierno Allende. Este era el caracter real del gobierno dirigido por lo que la prensa llamó "la primera presidencia marxista elegida democraticamente en el mundo". En realidad el experimento chileno no era nada nuevo. ¿Acaso los mencheviques no habían establecido en el 17 un gobierno de coalición con el Partido Socialrevolucionario, y mientras pudieron con los Kadetes, el partido de los capitalistas, con la disculpa de que era necesario asegurar la maxima unidad popular en defensa de "la revolución de febrero, antioligarquica y antimonopolista"? ¿Acaso no hay grandes semejanzas entre el experimento chileno y el Frente Popular español de febrero de 1936, en el que los partidos de clase pactaron con la sombra de los capitalistas, es decir con los grupusculos republicanos, abandonando asi su política y programa de clase? El hecho de que en Chile se dijese "que era necesario completar la revolución antioligarquica y antiimperialista" y en España los estalinistas dijese "que era necesario unir las fuerzas de la democracia contra Franco", no significa que sean dos estrategias diferentes; son solamente dos formas distintas de disfrazar un mismo programa contrarrevolucionario.

LA POLITICA DEL GOBIERNO DE UNIDAD POPULAR:

¿PORQUE SE DESESPERO LA CLASE MEDIA?

Los grupusculos liberales, que al lado de los partidos obreros formaban la UP, se auto denominaban representantes de las clases medias, pero nunca han defendido sus intereses, sino que continuamente, y no solo en Chile, sino en multiples ocasiones históricas, han sido el más evidente fraude para la clase media. ¿Cuales son los intereses reales, objetivos, de las "capas medias" de la sociedad? Pequeños propietarios en el campo y pequeño burgueses en las ciudades, dirigidos por el capital financiero y atormentados por los monopolios, sólo pueden esperar bajo el capitalismo explotación y ruina. Su única posibilidad de salvación esta en la victoria de obreros y campesinos pobres. Por ello su combate esta al lado de la clase obrera. Pero es en la lucha activa en donde la clase obrera debe de saber atraerse la solidaridad y el apoyo de las "capas medias".

Los partidos que dicen representarlas bajo el capitalismo están financiados casi siempre por sus peores enemigos, los grandes capitalistas, para fomentar bajos prejuicios y separarles de los obreros. La presencia de estos grupos en coalición con partidos obreros solamente puede interpretarse como una especie de Caballo de Troya introducido dentro de la alianza.

Todas estas coaliciones acaban siempre de la misma manera, si no existe dirección revolucionaria. Con la derrota de las clases populares a manos del gran capital, representado por su instrumento fiel: El ejército. No nos faltan ejemplos históricos para demostrar esto. En Alemania la política de los socialdemócratas preparó el camino a la terrible crisis social y al aplastamiento de obreros y campesinos bajo la Gestapo de Hitler. En nuestro país la política frentepopulista, que algunos osan repetir hoy bajo nuevas máscaras, condujo al asesinato de un millón de personas y a la victoria de Franco. En Francia condujo directamente al régimen de Vichy y a la ocupación nazi, en Grecia al golpe de los coroneles, en Brasil y en Uruguay tuvo las mismas consecuencias. Solamente en la Rusia de 1.917, esta política no condujo al fascismo. Y es que allí había un partido revolucionario, el partido bolchevique, que evitó la derrota de la clase obrera rusa a manos de Kornilov, luchando tenazmente contra la política menchevique y socialdemócrata de colaboración de clases. Los bolcheviques por medio de un programa claro de amplio contenido social y unas perspectivas revolucionarias ganaron a millones de trabajadores de la ciudad y el campo a la lucha por la total transformación de la sociedad.

Es completamente cierto que Allende no tenía con él a la inmensa mayoría del pueblo chileno, y que era completamente necesario ganarse a las masas de las capas medias de la población. Pero una vez más se demostró trágicamente, que las concesiones a la derecha, las conversaciones con la DC, no eran el camino adecuado para atraerse a estos sectores.

El hecho de que Allende obtuviese el 36,2% de los votos en las elecciones de 1.970, marcó el comienzo de la Revolución Chilena. Veinte años antes el mismo Allende había obtenido solamente un 8%. Todos los obreros, excepto los privilegiados, y una gran parte de los campesinos votaron por lo que creyeron un gran cambio revolucionario. Allende comenzó con mucho más apoyo del que tuvieron los bolcheviques en 1.917. Una propaganda bien orientada, la formación de consejos obreros, la acción de masas habrían unido rápidamente sectores más amplios de la población en contra de los grandes terratenientes y los monopolistas. Las reformas que se llevaron a cabo en el primer año de gobierno de UP contaron con un apoyo enorme. La nacionalización de las minas de cobre fue apoyada por un 93% de la población e incluso la ultraderecha, el Partido Nacional, tuvo que votarla en el Congreso. En las elecciones municipales del 71, los candidatos de UP obtuvieron un 49,7% de votos. Fue el PS a la izquierda de la coalición, el que más aumento su proporción desde un 13,9% a un 22%, lo que es extraordinariamente significativo; mientras que los radicales, la principal fuerza de derecha, disminuyó su proporción de votos de un 16% a un 8%. Era la acción decidida y radical del gobierno y no sus posteriores concesiones, lo que estaba ganando el apoyo de la mayoría de la población.

Incluso en las elecciones al congreso de marzo de 1.973, que se celebraron en medio de un caos económico y después de la primera huelga de propietarios de camiones, los candidatos UP obtuvieron un 44% de los votos. De nuevo el PS, dobló sus escaños en el Congreso de un 14% a un 28%, mientras que la Izquierda Cristiana pasó de 7 escaños a uno sólo.

Pero ¿Que es lo que motivó que grandes sectores de las capas medias estuviesen descontentos bajo el gobierno Allende? La razón no era que el gobierno fuese demasiado izquierdista sino porque a pesar de que el área de propiedad pública estaba bastante extendida el control de la economía no estaba en manos del gobierno. Por encima de todo fue el aumento creciente de la inflación, ya crónica, lo que llevó a las secciones de la clase media a apoyar a la derecha. Pero ¿quien provocó la inflación? ¿Como podía evitar Allende el aumento del coste de la vida, si era el gran capital americano y la oligarquía chilena quien controlaba la economía de Chile? La inflación aumento enormemente en el último período del gobierno Allende, agravandose todavía más debido a la deliberada campaña de sabotaje organizada por los capitalistas chilenos y sus amigos yanquis. Quizá también debido a la gran ola de incrementos en las pensiones que produjeron una demanda extra en la caótica economía capitalista.

¿ESTA LA RESISTENCIA

CHILENA DIVIDIDA?

A pesar de la declaración
de París parece ser que

MIR y MAPU se niegan a

repetir la política de

"UNIDAD POPULAR"

Sólo una economía planificada que armonice racionalmente = los distintos factores que influyen en el crecimiento económico, puede garantizar niveles de vida firmes y ascendentes para toda la población.

En junio de 1973, el índice del coste de la vida se había elevado un 283'4 % respecto = al mismo mes de 1972. En los primeros 6 meses del 73 los = precios de los alimentos subieron un 68'6%, el vestido un = 166'7%. El aumento de la masa monetaria, dinero circulante, = aumentó casi un 1% diaria.

La economía se distorsionó de forma grotesca. Un alto ejecutivo de las Naciones Unidas dijo que una botella de coca-cola costaba más que una tonelada de acero, una bolsa de = plástico más que el cemento = que pudiera contener, etc... La pesadilla de la inflación mi no continuamente las reformas del gobierno. Los aumentos de salarios desaparecían antes de que se secase la tinta de los libros de cuentas.

Para proteger los niveles de vida de los obreros el gobierno tenía que arbitrar aumentos de salarios cada vez mayores. En enero de 1972 subieron los salarios un 22'1% y en = octubre subieron un 92'8%, y esto no fue suficiente para absorber el aumento de los precios, así que se decidió pagar a los obreros en especies mejor que en dinero. Naturalmente en condiciones de espantosa escasez, agravada por la huelga de los propietarios de camiones, se desarrolló un mercado negro. El escudo que se cotizaba oficialmente a 350 el = dólar alcanzó niveles de cambio "de hecho" de más de 2.000. Los obreros se veían parcialmente cubiertos contra los efectos de la inflación por los aumentos de salarios y los pagos en especie. Pero las clases medias se veían lanzadas en un marasmo de inseguridad. Ellos dependían del consumo y del gasto, y sus vidas se veían amenazadas por la inestabilidad.

En las dos semanas que precedieron a la huelga de los propietarios, en noviembre del = 72, la carne de Argentina subió un 200% y los precios del azúcar, del café, de la manteca y de la margarina casi se doblaron. No es sorprendente que las clases medias y muchos obreros fueran víctimas de la estridente propaganda de la prensa capitalista en contra del gobierno. Las clases medias se han visto amenazadas bajo el capitalismo y ven = hoy y verán mañana como incluso los generales con sus fusiles y sus uniformes no pueden ordenar el toque de queda a los precios.

El único camino para salir de la amenaza de la inflación era la planificación económica. Si los partidos obreros hubieran dirigido una campaña con este programa y hubieran expuesto claramente las trampas de los monopolios, podían haber ganado a capas más amplias de la población. Pero para hacer esto tendrían que haber roto con los radicales y demás grupúsculos, además de romper sus buenas relaciones con la DC. La vacilación de Allende, su política contemporizadora y sus medidas de medias tintas condujeron a las clases medias a la desesperación.

El gobierno se encontró con la protesta creciente de los pequeños propietarios de = camiones, doctores, granjeros, administrativos, empleados de bancos, abogados, mineros, etc... que participaron en grandes huelgas instrumentadas por el gran capital. Las amas de casa también salieron a la calle, pero esta vez no eran las "grandes burguesas" que habían or-

questado, las manifestaciones de las "cacerolas vacías". Fue de las filas de las clases medias de donde salieron los nuevos miembros de "Patria y Libertad", que aumentó sensiblemente su influencia en los últimos meses.

Allende imaginó que las concesiones parlamentarias a los demócratas cristianos le supondrían el apoyo de la clase media, sin analizar los problemas que ésta tenía en realidad. Allende regateaba con la DC constantemente, incluso llegó a pedirles, en los días anteriores al golpe, que entrasen en el gobierno. Pero fue la DC con el apoyo del PN quien derrumbó uno tras otro los gabinetes de Allende, poniendo el veto a ciertos ministros. Llegó a votar, al lado de los Nacionales, una moción de censura que acusaba a Allende de violar la constitución y "recordaba" a las fuerzas armadas su deber histórico de proteger a la misma, invitando así descaradamente a los generales a dar el golpe.

ALLENDE SE COMPROMETIÓ A MANTENER INTACTO EL ESTADO BURGUES

Allende hizo su primera concesión antes de que su elección fuese refrendada por el Congreso. Pacto con la DC, para asegurarse sus votos, en base a la aceptación de una lista de demandas cruciales como: garantizar la libertad de prensa lo que en la práctica permitía a los magnates de la misma verter un río diario de mentiras, embrolles y difamaciones contra el gobierno de UP; prometió, además, que no permitiría milicias inconstitucionales; que no nombraría a oficiales militares que no hubiesen sido educados en academias técnicas y que no se efectuarían cambios en las fuerzas de los ejércitos de tierra, mar y aire o en el cuerpo de carabineros, que no fuesen aprobadas por leyes en el Congreso.

Esto era tanto como asegurar al gran capital, y a su representante político más destacado la DC, que el aparato del estado burgués permanecería firme en sus manos. Los políticos chilenos de la derecha siempre se habían jactado de que Chile tenía "...una armada prusiana, una marina inglesa y unas fuerzas armadas aéreas americanas". Indudablemente la DC tenía confianza en que en el momento clave estas fuerzas actuaran como tales. A diferencia de Allende, los líderes demócratas cristianos conocían perfectamente la esencia real del estado burgués, que siempre permaneció en sus manos: cuerpos armados.

¿Que implicación iba a tener esto para el gobierno de la UP? que nominalmente presidía sobre el estado burgués? Veamos. El Tribunal Supremo, con insolencia creciente, aumentaba su autoridad. Retenía primero y disminuía de 25 a 2 años la sentencia del general Viaux. Dos años es una condena extremadamente indulgente para quien había intentado derrocar por las armas, un gobierno legalmente elegido.

Allende en junio del 73 acusó al Tribunal Supremo de parcialidad en la administración de la justicia, en una carta abierta. La respuesta la tuvo el 11 de setiembre. La fuerza armada dirigida por la casta de los oficiales, entrenada cuidadosamente en academias militares elitistas, asesinó al Presidente, disolvió el Congreso y el Senado, suspendió la constitución y ahora gobierna por decreto.

El método de Allende se nos antoja extraordinariamente semejante al de quienes, bajo la dictadura franquista, reunen enormes pliegos de firmas para luchar contra la represión y por las libertades.

LOS GENERALES DIERON NUMEROSAS PRUEBAS DE SU ACTITUD GOLPISTA

Nadie puede quejarse de que los generales no hayan avisado claramente de su intención. Dos días antes de que el Congreso ratificase la elección de Allende, el general Scheneider fue asesinado por oponerse a un golpe. Luego se preparó otro golpe a cargo de los generales Viaux y Valenzuela y el Almirante Barras, golpe que se aplazó a solicitud de Washington, como ya hemos visto. La correspondencia secreta de ésta conspiración, incluyendo la sugerencia de Washington de apoyo a un futuro golpe, fue publicada en 1971, para conocimiento de todos los chilenos.

Innumerables asesinatos fueron cometidos; apaleadas numerosas personas por miembros de "Patria y Libertad". Se reclutaron hasta 2.000 hombres para sabotear los transportes, el agua, gas y electricidad. Los terratenientes amontonaron rifles. Semanas antes de que la Junta tomase el poder hubo una revuelta a gran escala entre los almirantes y las tropas se enfrentaron fuera del Palacio Presidencial. Se asesinó al ayuda de cámara de Allende.

Era en este escenario de tensión violenta en el que el Compañero Presidente subió al estrado para prometer "el reforzamiento de la democracia" y "instalar un nuevo sistema en el que la clase obrera y el pueblo sean los que realmente ejerciten el poder". Pero ¿

¿Como podía hacer esto un gobierno que por otro lado acababa de asegurar a la burguesía el control total sobre las fuerzas armadas, jueces, prensa y policía? ¿Podía esperarse que los capitalistas asistiesen impasibles, tranquilos y sentados sin oponer resistencia, mientras su poder iba siendo poco a poco desmantelado? ¿Por qué no se armó al pueblo?

¿ES POSIBLE LA REVOLUCION SOCIALISTA DENTRO DE UN MARCO DEMOCRATICO-BURGUES

Allende dijo en una ocasión: "Chile ha escogido llevar a cabo la revolución dentro de una democracia burguesa y continuará haciéndolo aunque sea difícil". ¿Qué quería decir? ¿Iba a existir todavía una burguesía democrática después de que la revolución se hubiese llevado a cabo? Y si era así ¿En que consistía la revolución chilena? ¿Era la revolución antioligárquica y antiimperialista? Pero por otra parte, si se consideraba que los capitalistas chilenos eran aliados en esta lucha revolucionaria ¿Por qué sería difícil llevarla a cabo dentro de una democracia burguesa? La verdad es que Allende, como muchos otros antes que él, suponía que el Estado es una entidad neutral, que puede ser democratizada y puesta al servicio de los obreros. Y lo verdaderamente trágico es que muchos otros, después de su muerte, siguen pensando lo mismo.

Todas las promesas de Allende de reforzar la democracia eran patéticas esperanzas. Nunca se atrevió a recurrir a un plebiscito para consolidar su autoridad y cortar los poderes a la reacción, aunque constitucionalmente tuviera acceso para ello. Tampoco presentó propuesta alguna para que se reemplazaran las dos cámaras por una elegida directamente: el parlamento del pueblo. Llegó incluso a retirar su propuesta de Consejos de Vecinos que uniesen a sindicalistas y campesinos.

El creer en una democracia neutral en clases, como parecían dar a entender algunas de sus declaraciones, es extraño en un líder de un partido marxista-leninista como él. Como dijo Lenin en "La revolución proletaria y el renegado Kaustky":

"Si no queremos burlar el sentido común y a la historia es obvio que no podemos hablar de pura democracia en tanto que existan clases diferentes. Podemos hablar solamente de democracia de clase".

Lenin describió muy certeramente la democracia burguesa que Allende consideró como el marco para su revolución:

"Esta condenada a mantenerse restringida, truncada, falsa e hipócrita. Un paraíso para el rico y una trampa y decepción para el explotado".

"No hay ningún estado-escribe Lenin-por democrático que sea -- que no tenga salidas en su constitución que garanticen a la burguesía la posibilidad de enviar tropas contra los trabajadores en caso de que los explotados violen su posición de esclavos e intenten actuar de forma no esclava".

Esta fue la naturaleza de la democracia chilena. Los acontecimientos de setiembre del 73 demuestran con más fuerza que cualquier argumento teórico la fragilidad de la democracia capitalista cuando la burguesía siente sus intereses vitales amenazados.

Hay sólo un camino para reforzar la democracia: tomar el poder y los medios de producción de manos de los capitalistas. Establecer la economía planificada y el control obrero en las fábricas. Los Consejos Obreros deben ser establecidos en cada pueblo o aldea, compuestos por delegados elegidos y revocables en todo momento. Cada Consejo debe elegir delegados a un Consejo regional y central obrero que pueda, a su vez, informar a los consejos locales y regionales.

El teórico más consistente en apoyo del programa de Allende fue Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista Chileno; partido que estaba a la derecha de la coalición y que defendía las concesiones a la DC, en una línea semejante a Berlinguer (PCI); Marchais (PCF); y el inefable Santiago Carrillo que con su línea de "Pacto para la libertad", al igual que determinados dirigentes del PSOE, parecen hacer tabla rasa de las profundas enseñanzas de la lucha de la clase trabajadora mundial.

Corvalán repetía una y otra vez, como en noviembre de 1972, que: "en las condiciones de nuestro país no pueden llevarse a cabo cambios de acuerdo a los modelos clásicos de las revoluciones. Solamente pueden hacerse dentro de los límites de la ley".

Cada científico socialista, desde los días de Marx, ha argumentado sin desmayo que abs-

tracciones como democracia o ley no tienen sentido a menos que se les de un contenido de clase. Corvalan quiere decir que los cambios revolucionarios pueden hacerse dentro del a paratá del estado capitalista. Hace tiempo que la experiencia del desarrollo histórico y su expresión concentrada: la teoría marxista, ha refutado este sueño.

Marx y Engels en un escrito sobre la comuna de París decían:

"La clase obrera, una vez en el poder, no puede continuar utilizando la maquinaria del viejo estado; y para no perder, su justamente ganada supremacía, esta clase trabajadora debe, por una parte librarse de la vieja maquinaria represiva previamente empleada contra ella y por otra parte = salvaguardarse de sus diputados y representantes declarándoles sin excepción revocables en todo momento" (Introducción a "La guerra civil en Francia",)

Marx escribió a Kugelman: "la tarea de la revolución no es ya, como antes, transferir la máquina burocrática militar de unas manos a otras, sino aplastarla, y esto es esencial para toda revolución del pueblo".

EL PAPEL DEL EJERCITO

Indudablemente si hubiera existido una auténtica revolución social, la primera tarea habría sido librarse de la vieja maquinaria represiva, desarmar a los oficiales, llamar a los soldados a establecer comités revolucionarios, formar consejos obreros y asegurar el derecho a revocar en todo momento a los representantes libremente elegidos. Alendar, por el contrario, comenzó aumentando los salarios a los oficiales privilegiados, con la vana esperanza de comprar su lealtad, y posteriormente les hizo participar en sucesivos = gobiernos. ¿Como hubiesen calificado Marx, Engels o Lenin una octavilla del PCCH, en la que defendía el aumento de sueldo para los oficiales, con el argumento de que, estos necesitaban dinero para pagar los caros colegios a que se veían obligados a enviar a sus hijos, = dado su revelante "status" social?

El resultado fue que todos los logros de los obreros se han perdido de nuevo. Una vez más se hace necesario recordar a Lenin, que escribió en "El renegado Kaustky y la revolución proletaria":

"En cada revolución profunda, la resistencia prolongada, firme y desesperada de los explotadores es su ley. Nunca, excepto en las locas = fantasías de Carlos Kautsky, se someteran los explotadores a la decisión de la mayoría explotada sin intentar hacer uso de sus ventajas en una = última batalla desesperada".

¿Como hubiera desdrito Lenin a Luis Corvalan? Es amargoso e irónico leer la defensa apasionada de Corvalan en discursos, artículos, etc... de las fuerzas armadas. "Su espíritu = de profesionalismo, su respeto a la constitución y la ley" (revista marxista mundial, diciembre 1970). En noviembre de 1972, en la revista anterior, repite: "A pesar de su diversidad, los militares tienen en común los mismos valores morales: el respeto a la constitución y a la ley, y la lealtad al gobierno electo". Luis Corvalan esta languideciendo hoy = en una de las múltiples prisiones de la Junta Militar. Desgraciadamente puede tener la ocasión de ver como los generales no le agradecen los "piropos" que les ha dedicado durante tres años.

En diciembre de 1970, al describir el entusiasmo de las masas por la elección de Allende, concluía: "Esta atmósfera de aprobación y solidaridad, además de la legitimidad de la = victoria en la elección, que nadie puede atacar; y el impacto poderoso del Socialismo mundial explicaran porque la reacción del imperialismo USA y de Latinoamérica se verán obligados a aceptar la situación en Chile".

En realidad la burguesía no tiene escrúpulos respecto a los deseos del pueblo o la legitimidad de los resultados de la elección, cuando su poder está en peligro. Fue Corvalan, una vez más, quien aportó el argumento más ingenuo en defensa de las fuerzas armadas; al negar que fuesen: "...sirvientes leales del imperialismo y de la burguesía". Escribió: "Nuestras tropas de tierra y de mar fueron construidas en lucha por la independencia. Los soldados de las tres armas proceden de un estrato social pobre, y los oficiales vienen de la clase media. La oligarquía y la burguesía próspera hace mucho tiempo que han dejado de elegir la carrera militar para sus hijos". Pero esto no es todo: "Actualmente ninguna institución social es indiferente a los cambios sociales que afectan a todo el mundo y a la =

tragedia de millones de seres en la indigencia. La actitud del ejército en la república = Dominicana y el carácter progresista del Gobierno Militar en Perú (!!!) muestran que una actitud dogmática respecto al ejército ya no es válida... "Aunque, claro, Corvalán no ha abandonado completamente lo que él llama una actitud "dogmática" hacia la armada. Admite que "la institución militar necesita cambios también" y añade apresuradamente "pero estos no deben serle impuestos". Todos los argumentos en defensa de la casta de los oficiales han sido refutados por los propios carceleros de Corvalán. Además está claro que todos los ejércitos en la historia han estado formados por soldados de un extracto social pobre. Hablamos de un "Ejército Capitalista", no porque esperemos encontrar a los hijos de la gran burguesía en sus filas, o incluso entre la casta de los oficiales, sino porque esta = controlado con extraordinaria fuerza por la casta privilegiada imbuida por prejuicios = reaccionarios que siguen la corriente de la burguesía, entrenados en Academias que los de mocráta-cristianos están dispuestos a proteger a toda costa. El hecho de que el Ejército chileno luchara en contra de los colonizadores españoles, que un grupo de oficiales del = ejército dominicano se rebelase contra un gobierno de corte nacionalista, para servir mejor los intereses del imperialismo y el "progresismo" nacionalista o antiimperialista de los oficiales del Perú no significan que el Ejército haya dejado de ser el mejor defensor de los intereses de la burguesía como clase, sino que son únicamente particularidades nacionales de estos respectivos ejércitos, que reflejan los intereses así mismo particulares de la clase dominante de sus respectivos países.

Es indudable que ninguna institución es ajena a los cambios sociales, cada día más profundos, que se producen en el mundo, pero si tenemos en cuenta que el ejército es la columna vertebral del estado burgués, podemos concluir que para que haya un cambio fundamental del papel del ejército, tendrá que ser destruido el estado capitalista. Además, históricamente, la burguesía no ha recurrido siempre a la misma forma de dominio y explotación, sino que ha tratado de adaptarse a la correlación de fuerzas entre las clases, en cada situación concreta. Indudablemente también la burguesía ha experimentado cambios sociales, ha aprendido muchas lecciones de la historia. Esa es su gran ventaja con respecto a Corvalán.

LECCIONES DEL GOLPE CHILENO

El objetivo fundamental de este trabajo es tratar de asimilar las lecciones que la = lucha de clases en Chile, encierra para toda la clase trabajadora del mundo, y en particular para los obreros españoles.

Allende unos días antes del golpe, todavía pensaba que solucionaría el problema dando entrada a la Democracia Cristiana en el Gobierno. Pero el hecho mismo de verse obligado a "dialogar" con la DC, en momentos tan difíciles y comprometidos como los días anteriores al golpe es suficientemente revelador.

Una vez que las clases medias le habían abandonado totalmente, que una gran parte de las masas ya no veían en el gobierno de UP su gobierno, y se sentían totalmente desmoralizadas sobre todo a raíz de que Allende no se opuso a la "Ley de control de armas", y de que los obreros más conscientes, comenzasen a prepararse para la resistencia armada, independientemente de la acción del gobierno y en contra del parecer de algunos partidos de la UP, era evidente que la política seguida por Allende desde el comienzo le llevaba al "apaciguamiento" como única salida. Sin embargo no es posible admitir que los errores de Allende al dialogar con la Democracia Cristiana, fueron los causantes de la derrota. Por el contrario estos eran la consecuencia lógica de su política. A medida que la lucha de clases se agudiza, que el enfrentamiento entre las clases es más fuerte, las coaliciones = frente populistas se convierten en un obstáculo en el camino de la revolución, en un freno al desarrollo del movimiento de masas, en una desmoralización para los trabajadores y como consecuencia en el abandono de los líderes por parte de las masas, ya que caminan en direcciones contrapuestas. Este es el caldo de cultivo de la contrarrevolución y del fascismo.

También hay quien dice que lo único que faltó a UP fue una política militar. Pero, ¿por qué no tenía UP una política militar? La organización de la mayoría de los partidos de UP estaba en función de la lucha electoral, la "via chilena al socialismo" era una "via legal" y por tanto electoralista. Es claro que dentro de esta concepción estratégica no tenía ningún sentido plantearse una política militar. El mismo Altamirano, reconocería después del golpe "que no era lógico ni consecuente el fundar el éxito de un proceso re-

volucionario en la lealtad personal de algunos comandantes militares, sobre tradiciones que son parte de la mitología burguesa".

Luis Corvalán saliendo al paso del intento atribuido al PC, de crear Milicias populares dijo "Los enemigos de nuestras fuerzas armadas, son los mismos que los de nuestro pueblo; sería absurdo adoptar posturas que arrojarían a las Fuerzas Armadas al otro lado de las barricadas". Todavía no se había dado cuenta Luis Corvalán que desde la noche del 4 de noviembre de 1970 las Fuerzas Armadas estaban al otro lado de las barricadas.

Como decía muy certeramente Carlos Altamirano, respondiendo a la actitud del PC y de Allende "la mejor forma de provocar un enfrentamiento es volver las espaldas". Desgraciadamente, incluso dos días antes del golpe, Allende seguía prefiriendo el diálogo en vez de las armas en un momento en el que solamente los trabajadores armados podían defender sus conquistas sociales y reforzarlas mediante la toma del poder y la instauración de la dictadura del proletariado.

La derrota de la clase obrera chilena, encierra para nosotros una lección fundamental, una lección dominante: HA FALLADO FUNDAMENTALMENTE LA ESTRATEGIA. ESA ETAPA INTERMEDIA DE LA REVOLUCION ANTIMONOPOLISTA Y ANTIOLIGARQUICA ESTA CONDENADA Y DESMENTIDA POR LA HISTORIA. SOLO UNA REVOLUCION QUEDA POR HACER A NIVEL MUNDIAL: LA REVOLUCION SOCIALISTA.

Una vez más se ha visto, que las alianzas interclasistas y las concepciones mecanicistas de la revolución social conducen siempre al mismo resultado para la clase trabajadora: la derrota y el aplastamiento bajo la máquina militar. El fascismo en Chile, como en todas las demás ocasiones a lo largo de la historia surge de una política incorrecta por parte de los partidos obreros tradicionales, que posibilita el abandono de los líderes por las masas y al quedarse estas a la deriva, desmoralizadas, surge una coyuntura propicia para el avance de la reacción.

Nunca la derrota chilena puede ser reducida a un problema militar exclusivamente, o tratar de explicarla acudiendo a pequeños desaciertos de este o aquel líder. Lenin y Trotsky no contaban el la Rusia de 1917, con cuadros militares preparados, ni siquiera con un embrión de organización militar revolucionaria, pero si tenían el Programa marxista, que las masas hicieron suyo, demostrando así la corrección del mismo. Fue la línea política, estratégica y táctica seguida, lo que llevo a los bolcheviques al poder y no sus aciertos militares. El método de Lenin, que se apoyaba constantemente en la evolución de la conciencia de las masas, dista mucho del empleado por los dirigentes y partidos políticos de UP.

El fracaso de la "experiencia chilena", es la mejor ratificación de cuanto dijeron Marx y Lenin sobre el contenido y la esencia del estado burgués, es la lección que tienen que asimilar los kauskistas y sus epígonos los estalinistas, que se empeñan en abandonar los principios fundamentales del marxismo, con razones tan necias como las "particularidades nacionales". Si estas deben de tenerse en cuenta no es menos cierto que nosotros debemos de subordinar siempre lo particular a lo general.

Las experiencias de la clase trabajadora durante la primera guerra mundial, con la consiguiente traición de la II Internacional, la derrota de la clase trabajadora alemana del 23, el surgimiento del fascismo en Italia, el nazismo en Alemania, la estrepitosa derrota de la clase trabajadora española en la guerra civil, fruto de la política contrarrevolucionaria del frente popular de febrero de 1936, la traición de la Internacional Comunista y su consiguiente política de alianzas y repartó del mundo durante y después de la II Guerra Mundial, que llevo al aplastamiento de la revolución en Grecia y a la degeneración de situaciones prerrevolucionarias en Italia y Francia, el asesinato de medio millón de comunistas en Indonesia, la situación en Brasil y el derrocamiento del régimen boliviano etc son ejemplos de la incomprensión absoluta de las condiciones objetivas y de las distintas concepciones equivocadas de la política de alianzas interclasistas. Pero no han sido suficientes estos ejemplos para hacer reflexionar a los líderes de UP, que han caído en los mismos errores y obtenido los mismos resultados.

Pero de la misma manera que los dirigentes chilenos hicieron abstracción de las experiencias de la lucha de la clase obrera mundial, los dirigentes de los partidos socialistas y socialdemócratas y los estalinistas en sus distintas variantes, tampoco han aprendido nada de la derrota de Chile.

El Partido Comunista Italiano, ha criticado a Allende el no haber incluido en el gobierno a la democracia cristiana, nada más llegar al poder. Los dirigentes del PC inglés, culpan la imperialismo y a la reacción de todo lo que ha pasado en Chile. El PC francés y los socialistas, lanzan frases envenenadas contra los militares golpistas, al igual que Fidel

Castro. Para ellos todo el fracaso de Chile es atribuible a "la política del imperialismo apoyado por la derecha chilena". Ninguno admite la posibilidad de una estrategia equivocada. Si lo admitiesen, la primera consecuencia evidente sería la modificación total de su política. Pero esto es imposible. Es imposible que las direcciones burocratizadas puedan aprender de la "experiencia" chilena cuando no han sabido hacerlo antes de toda la historia del movimiento obrero.

El PC español, que ha mantenido respecto a Chile una posición muy semejante a la de los demás partidos comunistas, cada día dedica más atención a la imposición del "Pacto para la libertad", que no es ni más ni menos que la continuación de todas estas políticas traidoras. Y los dirigentes de nuestro partido, que desgraciadamente no se han limitado a culpar de la derrota chilena al imperialismo, sino que han llegado a decir que la derrota de Allende ha sido causada en gran parte por "la intransigencia de los extremistas de izquierda", tampoco han comprendido el extraordinario significado que encierra la matanza obrera en Chile.

Tampoco los demás grupos estalinistas han criticado la estrategia de la UP, sino que se han limitado a señalar errores más o menos graves, cometidos por Allende y algunos de los partidos de la UP. Como si estos errores pudiesen analizarse y explicarse fuera del marco de la estrategia seguida por la Unidad Popular;

Todos ellos se disponen hoy a repetir los mismos errores; a conducir a la clase trabajadora a los mismos fracasos, a las mismas crueles derrotas que ha sufrido con anterioridad. Mitterrand y Marchais se han inspirado en la UP chilena para llevar adelante el "Programa común de la izquierda". Después de la derrota han reemprendido con más fuerza este camino. Berlinger y el PC italiano, tienen como único objetivo el participar en el gobierno, precisamente cuando Italia sufre la mayor crisis después de la IIª Guerra Mundial. Están dispuestos a realizar "el compromiso histórico". El PC y PS portugueses, tratan por todos los medios, en colaboración con el Movimiento de las Fuerzas Armadas, esto es con la pequeña burguesía, y en última instancia con la burguesía, de consolidar la democracia burguesa y mantener la propiedad privada en Portugal. Mientras Carrilo avanza en el camino del "Pacto", con la formación de la Junta Democrática. Los dirigentes del PSOE, sacan a la luz una Declaración (setiembre), que va, fundamentalmente, en la misma dirección. Los reformistas de izquierda del Partido Laborista inglés, se disponen a repetir la experiencia en Inglaterra, y por eso consideran necesario estudiar los errores del gobierno de la UP. Los socialdemócratas alemanes e italianos llevan a cabo políticas totalmente burguesas, aunque sus partidos sean mayoritariamente obreros.....y así podíamos seguir indefinidamente.

Este es el grave problema del proletariado mundial en el momento histórico presente: mantiene sus ilusiones en direcciones que hace tiempo que le han abandonado.

ooo

3.

Testimonios directos de combatientes chilenos

1. un combatiente de Temuco

La provincia de Temuco, durante el gobierno de UP, se encontraba en una situación explosiva. Era una provincia fundamentalmente agraria donde prevalecían los latifundios, muchos de ellos expropiados por el gobierno de UP.

La característica principal de la provincia de Temuco es la de tener la más alta con-

centración de Mapuches(indígenas chilenos).La raza mapuche,casi completamente exterminada por los españoles,ha sido por dos siglos víctima de abusos y de rapiñas.Todas sus tierras fueron robadas por la violencia de los latifundistas.Durante el gobierno de Allende los mapuches se organizaron combativamente para tomar las tierras.Toda la zona fue transformada por la lucha por las tierras conducida por los campesinos mapuches ,que de este modo recuperaron lo que les pertenecía de siempre.Por el mismo motivo en ésta zona se encontraban los latifundistas más fuertes y reaccionarios del país,que respondían a las acciones de los mapuches con el terrorismo en los campos ,organizado por el grupo fascista "Patria y Libertad" por medio de las llamadas "guardias blancas".

Antes del 11 de setiembre,utilizando como pretexto la ley de armas,los militares de la provincia ocuparon varias veces los poblados,torturando a los campesinos y sembrando el terror en la zona.Este es el relato de un compañero de aquella provincia que participó activamente en la resistencia de los campesinos.

"Desde 15 dias antes del golpe estabamos notando movimientos desacostumbrados en la zona,el sábado y el domingo se sucedían reuniones de oficiales en el cuartel del regimiento Tucapel.Justamente fue en la localidad de Laura,en los alrededores de Temuco,donde se realizó el plan golpista de la zona.Todos los dias a medianoche grupos de oficiales y soldados junto con los fascistas de "Patria y Libertad" salían de la ciudad para hacer adiestramiento.Quince dias antes del golpe se pusieron también a controlar la carretera provincial al norte y al sur durante toda la noche.

Comenzaron después los registros minuciosos en las factorias y en los poblados mapuches.Esto les permitió tener bajo control la situación mucho antes del golpe.El día antes del golpe llegó a la zona Pablo Rodriguez,secretario general del movimiento fascista "Patria y Libertad",hasta aquel momento en el exilio en Ecuador,para lanzar una proclama por la radio.En un almuerzo en el hotel Frontera,Pablo Rodriguez se encontró con el comandante de las fuerzas militares de la zona,Hernan Ramirez y con altos oficiales de la aviación y de los carabineros.

La noche antes del golpe,los militares tomaron posición de toda la ciudad,bloquearon todos los caminos de acceso al cuartel del regimiento Tucapel.A las dos de la noche un soldado de izquierda nos avisó del golpe.Intentamos organizarnos para llegar a las casas de los demás compañeros,pero fue imposible,todo Temuco estaba controlado y en cada angulo había patrullas militares.Estaban ya registrando las casas de los dirigentes de la izquierda.Seguidamente hicieron prisioneros a todos los dirigentes de los partidos de la UF,dejando así,decapitada a la izquierda.Casi todos estos dirigentes fueron después fusilados.

A las 7 de la mañana la población despertó en una ciudad completamente ocupada.Desde las 9 de la mañana se difundió,a través de altavoces puestos en la parte alta de la ciudad,la canción de "Patria y Libertad",que duró hasta medianoche.En los primeros dias la represión fue salvaje.En la ciudad no había posibilidad de resistir.La acción más significativa que se hizo fue la destrucción de dos hornos en una fábrica de aceite.El presidente del cordón industrial había sido arrestado siete dias antes del golpe,acusado de haber violado la ley sobre el control de armas.

No obstante la reacción positiva de los compañeros,no sabiamos que hacer.No se podía contar con una dirección,porque los jefes de nuestros partidos habían sido encarcelados.No teniamos armas,porque los partidos que las tenían esperaban órdenes de Santiago para entregarlas.Frente a esta situación,cada uno salió por su cuenta a ver que se podía hacer,y huyó en seguida después hacia los campos y la montaña.En los campos se organizó la resistencia:se unieron compañeros de todos los partidos.Nos adentramos en los montes y organizamos grupos operativos de 15 a 25 compañeros.El primer choque lo habiamos tenido en Temuco:25 compañeros contra 18 soldados;sólo uno de los soldados quedó vivo,mientras nosotros no sufrimos ninguna baja.

Nuestra organización era la siguiente:eramos cerca de mil,entre campesinos mapuches, obreros y estudiantes,y hemos estado movilizadoss por cerca de veinte dias en una zona montañosa con un radio de cerca de 80 km.Estabamos organizados en grupos,como he dicho al principio,y podiamos contar con los mapuches como observadores.Nos avisaban cuando llegaban patrullas,nos señalaban su recorrido y con estas informaciones se formaban comandos que las atacaban.Era muy raro que las patrullas militares decidieran adentrarse en la montaña porque una vez que habían entrado tenían muy pocas posibilidades de volver a salir.Todavía hoy los militares no tienen el valor de hacerlo,porque saben que serían eliminados.En aquellos dias los campesinos dieron fuego a todas las casas de 18 patronos

del latifundio, la casa de un diputado del partido nacional fue completamente destruida, también por el fuego. Se produjeron grandes combates en Cuneo, Carahue, Puerto Dominguez, = Perquenco. En Carahue los mapuches, armados sólo de horcas y cuchillos, destruyeron una patrulla de policías. En Perquenco un cura de izquierdas resistió en la iglesia junto con = los campesinos el ataque de un reparto de carabineros.

La zona donde estábamos agrupados era inexpugnable por fuerzas militares convencionales, allí no servían ni los tanques ni los aviones. Algunos días más tarde el general Pinochet visitó la zona para pacificarla, es decir, para exterminarnos. Al mismo tiempo llegaron los boinas negras, que son los repartos antiguerrillas del ejército. Pero no pudieron nada contra nosotros, como ahora no pueden hacer nada contra aquellos que continúan resistiendo, porque tenemos la solidaridad y el apoyo a toda prueba de los campesinos de la zona; esta ayuda ha sido fundamental.

Analizando ahora lo que he vivido en la provincia de Temuco, pienso que con un buen armamento - el que teníamos era muy escaso - y con más hombres se hubiera podido iniciar una = verdadera guerra de guerrillas en los campos, guerrilla que los militares no hubieran podido controlar.

Un día un grupo de nosotros bajó clandestinamente a la ciudad y consiguió entrar en = el cuartel del regimiento Tucapel. Conseguimos hacer saltar por los aires el local de = las duchas, y así gran parte del edificio se inundó. De este modo tuvieron que cambiar de = cuartel.

Los soldados que eran de izquierdas, en los primeros días no esperaban más que órdenes precisas de los partidos de izquierda para entrar en acción. Por el contrario la desorganización y la decapitación de la izquierda produjo el abandono absoluto de estos compañeros, muchos de los cuales fueron descubiertos y fusilados. En el curso de una expedición = encontramos en el río Cautín una fosa donde los militares habían arrojado los cuerpos de los compañeros y dirigentes que habían fusilado. Allí encontramos el cadáver del presidente del cordón industrial que, según los militares, había intentado huir. Estaba atado de manos y pies y tenía los ojos vendados. Entrando en el agua pudimos encontrar cerca de treinta cadáveres, sólo en aquel punto del río. Entre estos, los cuerpos de dos compañeras, completamente desnudas y rapadas.

Yo he estado cerca de 20 días en la montaña. Después, la mayoría decidió evacuar. Esta = se hizo en pequeños grupos. Pero muchos compañeros, sin embargo, se quedaron en la zona!

2. un miembro de los servicios de seguridad de un partido de izquierda

"Este testimonio corresponde a una acción realizada por un grupo de compañeros pertenecientes al servicio de seguridad de un partido de izquierda chileno. Este es el relato de un combatiente chileno que participó directamente en la acción del día 11 de setiembre.

El servicio de seguridad estaba formado por un numeroso grupo de compañeros que poseían un buen nivel de adiestramiento militar en cuanto al uso de las armas, instrumentos = de radio, explosivos, etc.. A partir del 29 de junio este organismo desarrolló su propio = trabajo en los sectores sindicales y se organizó en la perspectiva de un choque por el = inminente golpe fascista, anunciado por la expedición del coronel Souper.

El plan fue organizado teniendo como base la certidumbre de que los carabineros permanecerían fieles al gobierno, así como algunos repartos del ejército y de otras armas de = las fuerzas armadas. No fue ni siquiera tomada en consideración la hipótesis de que las = tres armas y los carabineros se unieran al golpe como efectivamente sucedió el 11 de setiembre. Se llegó a esta conclusión a causa de la ignorancia de la verdadera naturaleza = del ejército chileno y por la incapacidad de un análisis político. El plan de defensa consistía en el apoyo a las "fuerzas armadas leales" durante la defensa del Palacio Presidencial y, más tarde, en la organización y en el reforzamiento de la lucha en los cordones industriales y en los barrios obreros de Santiago, constituyendo zonas libres. Se pensaba = que la primera zona sería el cordón industrial "Cerrillos", que era el más combativo. Sin embargo el día 11 de setiembre el cordón Cerrillos fue el primero en ser controlado por los militares.

A las 11 de la mañana del día 11 habíamos ya comprendido que los militares estaban unidos y que era imposible contar con un solo regimiento favorable. Este hecho cambió completamente nuestros planes y tuvimos que improvisar. Todo el servicio de seguridad se reunió en un lugar de Santiago fijado de antemano. Fue nuestra primera desilusión, todos creíamos que la organización estaba compuesta por muchísimos compañeros, y nos encontramos unos 130. A nuestro grupo se unieron compañeros militantes que encontramos por el camino y que no tenían instrucción de ningún tipo. Una vez reunidos, nos fueron entregadas las armas. Todos salimos equipados con metralletas AK, con municiones suficientes, y algunos con morteros, bazokas, explosivos y granadas.

El plan que se proyectó en aquel momento consistió en la defensa de la fábrica Indumet y de la población de La Lega, barrio popular de Santiago. Una vez llegados a la Indumet no sabemos que hacer, cada uno da órdenes a su antojo. En la fábrica se encuentra otro grupo de compañeros de todos los partidos. Llegan también algunos miembros de la dirección de los partidos de izquierda. Junto a estos compañeros hay también bastantes mujeres que más tarde han combatido a nuestro lado. El estado de ánimo de todos es bueno, no obstante el nerviosismo y la improvisación. Son ya las 2 de la tarde, los militares han descubierto nuestra presencia y aviones sobrevuelan el lugar. Se me ordena entonces atacar, junto a otros 20 compañeros, el cuartel de los carabineros de la Lega. A la primera inspección de la localidad, que es para nosotros absolutamente desconocida, nos damos cuenta de que es imposible atacar el cuartel, estratégicamente muy bien situado, con largos prados alrededor. Desistimos de la acción y volvemos a la fábrica. Allí continua existiendo la máxima desorientación, ninguno sabe que hacer, no se conoce la exacta topografía de la zona donde debemos combatir y esto provocará más tarde consecuencias fatales.

A NUESTRO PASO LOS HABITANTES APLAUDIAN.

Hacia las tres vimos que los militares se acercaban para ocupar la fábrica. Se decide evacuarla e ir a la Sumar (una de las industrias textiles más grandes del país, que pertenece al cordón Vicuña Mackenna); la fábrica está muy cerca del barrio. Dos escuadras se trasladan hacia un pabellón periférico de la Indumet para hacer frente a los militares, mientras los otros se retiran. La retirada se desarrolla en el máximo desorden, ninguno conoce la zona, no se sabe por donde pasar ni como llegar a la Sumar. Las escuadras de reconocimiento no funcionan, y cada uno va como le parece. Durante la evacuación se olvidan documentos de compañeros en los automóviles y en la fábrica, y esto haría que caigan muchos compañeros en manos del ejército.

A esta hora somos 400 combatientes. Todos nos desperdigamos por las calles del barrio; a nuestro paso los habitantes nos aplauden y muchos se unen a nuestras fuerzas espontáneamente. En nuestro traslado hacia la Sumar damos con un grupo de carabineros que circulan en una camioneta. En menos de 5 minutos los ponemos fuera de combate. A los prisioneros se les deja irse, contra la voluntad de los habitantes que hubieran querido ajusticiarlos en el puesto. Nosotros educados en la escuela humanitaria del marxismo, nos limitamos a tomarles las armas, y no pudiendo llevarlos con nosotros prisioneros, tuvimos que dejarlos marchar. Es inútil decir que nosotros más tarde nos hemos arrepentido de esta acción. La bestialidad y la criminalidad de los gorilas no admite ninguna debilidad. Supimos que estos carabineros puestos en libertad, volvieron al barrio con gran despliegue de fuerzas e hicieron prisioneros a muchos habitantes, encarnizándose ferozmente con ellos.

Con estos primeros trofeos de guerra continuamos nuestra marcha hacia la Sumar. Son ya las tres y media, y no conociendo el terreno, cada uno sigue por su propia cuenta y en máximo desorden. Los primeros grupos consiguen llegar a la Sumar, allí hay otro contingente de obreros de la misma industria muy bien organizados, con puestos de observación en los puntos estratégicos. Conocen bien la zona y tienen un hospital clandestino en el barrio. Mantienen contactos bien organizados con los habitantes. Nosotros seguimos adelante, completamente desorganizados, y decidimos acercarnos a la industria Madesma, una de las más grandes en el campo de la industria electrónica. Cuando nos alejamos de la Sumar hay compañeros que todavía no han llegado. La desorganización es cada vez más evidente; nuestro grupo está completamente desperdigado, reina el caos y la improvisación. En el camino encontramos un grupo de compañeros a bordo de un camión de bomberos, requisado en un cuartel que han asaltado. Por encima de nosotros pasan helicópteros y aeroplanos; conseguimos abatir un helicóptero.

FALTABA UNIDAD DE MANDO

Mientras esperamos en una plaza la llegada de los compañeros retrasados somos rodeados por tres camionetas de carabineros y un blindado. Comienza un feroz combate y nues

tro grupo es pronto dispersado. Sucede, por ejemplo, que el encargado del bazooka no puede utilizarlo porque el compañero que lleva las municiones no ha llegado todavía, o se ha perdido por las calles del barrio. Alguno, en medio del caos, consigue disparar un golpe de bazooka y hacer saltar por los aires una camioneta de carabineros. Durante este enfrentamiento muchos compañeros del barrio se habían unido espontáneamente a nosotros; no tenían ninguna instrucción. El gran coraje y el gran empeño de estos compañeros, privados de cualquier conocimiento militar, les llevó a una muerte heroica. En estos momentos de combate no se sabe que hacer, no sabemos con exactitud cuantos son los carabineros, las escuadras de exploradores no funcionan; no se ve ninguna vía de salida a la situación, ninguno de nosotros tiene suficiente experiencia y preparación para conservar la sangre fría, para dar ordenes y organizar un plan de ataque, de defensa o de retirada. En aquellos momentos no funciona la dirección, falta una unidad de mando, y a pesar de que muchos de nosotros tenemos alguna preparación militar, falta la mentalidad adaptada para afrontar el enfrentamiento con militares de profesión.

LAS ORDENES NO LLEGARON Y ABANDONAMOS EL BARRIO

Entonces cada uno hace lo que cree oportuno y comienza a retirarse por diversos caminos; algunos se introducen en las casas y escapan por los techos; en esta retirada caótica se disparan también golpes entre compañeros, tomados por militares. Nos reunimos en el barrio; los mismos habitantes hacen de vigilancia para controlar si se acerca la tropa. A las seis nos avisan de que se están acercando los militares y decidimos alejarnos. Nuestro grupo consigue requisar un vehículo y se aleja; no sabemos donde ir, queremos sólo alejarnos lo más rápidamente posible del campo de operaciones de los militares. Partimos con la idea de ir hacia los cordones industriales, como estaba previsto en el plan inicial. Sin embargo después de un rápido análisis de los sucesos y vista la pésima condición de nuestra preparación al combate, la falta de organización y la certeza de que ya los militares controlan casi todo, juzgamos preferible "sumergirnos" en la clandestinidad. Entre tanto no todos consiguen salir del barrio, el resto de los compañeros esconde las armas, se mezcla con los habitantes confiando en su solidaridad revolucionaria y espera ordenes para saber que hacer seguidamente. Las ordenes no llegan, y ya es un suicidio la sola idea de quedarse, tanto más cuanto se espera de un momento a otro la llegada de los militares. Así abandonamos el barrio. En los enfrentamientos han caído heroicamente 15 compañeros; entre los golpistas los muertos han sido 70.

3. un combatiente de los cordones industriales

"A las primeras horas de la mañana llego al cordón la noticia de que en algunas provincias parecía que se verificaban movimientos de tropas. Esta noticia sin embargo no tuvo el efecto de movilizar a los trabajadores que desde hacía dos meses estaban bajo un continuo estado de alarma general, debido a noticias e informaciones del mismo tipo, que después se rebelaban siempre como falsas. Igual que este cordón, sucedió por todas partes. Fue por esta incredulidad que los trabajadores fueron tomados por sorpresa, factor importante para el éxito de la sedición militar.

A las 8 de la mañana, en el momento del cambio de turno en las factorías del cordón, el golpe aparecía ya evidente. Todos los obreros se concentraron en las fábricas esperando las ordenes de la dirección del cordón. Al mismo tiempo se pusieron en acto todos los medios de defensa y de protección. Cada compañero ocupó su propio puesto, y se encargó de las tareas que ya desde antes le habían sido asignadas. Hay un hecho importante a señalar. En las proximidades se encontraba la Escuela de Suboficiales de los carabineros, en su interior se desarrolló un violento combate entre elementos leales al gobierno que se habían atrincherado allí y fuerzas golpistas. Nosotros mandamos un grupo de compañeros hacia aquel sector para que nos tuvieran informados de lo que sucedía. El fuego era nutrido y continuamente les llegaban refuerzos a los fascistas. Eran ya las 10 de la mañana y no llegaba por el cordón ninguna orden militar. Esto nos dio tiempo para organizarnos mejor.

En todas las industrias se preparaban brigadas en espera de armas y se definían los lugares mejores desde el punto de vista estratégico para hacer frente a las fuerzas gol-

pistas, puestos que ya habían sido indicados precedentemente. En este momento surgía el = problema de la dirección y de la organización del combate. Una parte de los dirigentes = proponía organizar la defensa fábrica por fábrica, atrincherándose dentro para poder así resistir por tres o cuatro días hasta que se hubiese aclarado la situación, y en espera = de que se verificase una división en el seno del ejército. Otra parte de los dirigentes = proponía ocupar todo el sector, que tenía un radio de un Km, entrando en las casas habitadas etc, para establecer así contacto con los pobladores de Santa Julia. Fueron estudiados los mapas del sector para individualizar los puntos estratégicos. Después de una febril = discusión fue aprobada esta segunda táctica. Hasta aquel momento - y con este dato se comprende mejor la situación de la izquierda - no teníamos una sola arma. Desde las 8 de la mañana esperábamos su llegada, pero no estábamos seguros de que llegaran. A pesar de que hasta aquel momento no pudieramos contar con ningún tipo de armas, teníamos el coraje y el = entusiasmo revolucionario suficientes para plantear batalla de cualquier modo a los fascistas.

Ningún militar se había presentado todavía, mientras en la Escuela de Suboficiales de los carabineros continuaban llegando refuerzos y el combate parecía cada vez más violento.

A mediodía los dirigentes locales del Partido Comunista, en las industrias donde eran suficientemente fuertes, convocaron las asambleas internas y propusieron elegir entre una ocupación simbólica de las fábricas en forma pasiva, o su abandono. Las industrias controladas por el PC eran pocas. De los 500 obreros comunistas que trabajaban en estas, 400 se marcharon a casa. A la vez continuaban llegando refuerzos del ejército en ayuda de las tropas de Carabineros golpistas que rodeaban la Escuela de Suboficiales. El ataque al cordón era inminente.

SE PRODUJO UNA SITUACION INCONTROLABLE

Poco antes de la una de la tarde llegaron las primeras armas: 4 morteros, 6 o 7 metralletas AK y un cierto número de fusiles Markati calibre 22. Más tarde llegaron granadas y explosivos, pero en pequeña cantidad. En total no había más de una docena de armas = en buen estado, las otras eran absolutamente ineptas para oponerse a un ejército que tenía tanques y armamento de guerra.

A causa de lo escaso del armamento, se eligieron para el combate aquellos que tenían mayor preparación militar, mejor disposición y que pertenecían a industrias con una tradición de lucha más larga. Para organizar una acción de aquel tipo servían al menos unos 300 compañeros; por desgracia debido a la escasez de armamento, no podíamos utilizar más que 120. A estos 120 compañeros se agregaron algunos habitantes de Santa Julia y algunas compañeras que se encargaron de los primeros auxilios; a este fin había sido improvisado un puesto de "primeros auxilios".

Todos estos preparativos se hacían en medio del caos y en un creciente nerviosismo, que derivó en la sorpresa de descubrirnos absolutamente desarmados y desorganizados. En seguida se ordenó la evacuación del sector de todos los obreros que no participaban directamente y que no tenían un puesto preciso, sumaban cerca de 4.000. Esto fue muy difícil, porque los compañeros no querían de ninguna manera abandonar el sector y las fábricas, e insistían en combatir a nuestro lado aunque sólo fuese con piedras. Todos creían que llegarían otras armas, esperanza vana: más tarde pudimos constatar que nosotros nos encontramos en una situación de privilegio, a pesar de estar tan mal armados. En los otros cordones y en las "poblaciones" no había llegado ni siquiera un fusil.

TODOS EN LOS PUESTOS DE COMBATE

A las 14,30 de la tarde todos estábamos preparados en nuestros puestos de combate. Los compañeros se distribuyeron en cinco puntos en un radio de medio km. y fueron fijados lugares que debían de servir de punto de contacto con la gente del barrio. El estado de ánimo de todos era excelente y bromeábamos entre nosotros. En la Escuela de Suboficiales continuaba un fuego intenso, y continuaban afluyendo tropas. Esperábamos un ataque a nuestra posición de un momento a otro.

Poco antes habíamos cacheado el sector, en base a una lista que teníamos de todas las casas de derecha. Conseguimos secuestrar todas las armas que estos fascistas tenían en casa, además de alimentos, medicamentos, automoviles y cualquier cosa que nos pudiera

ser útil.

A las cuatro de la tarde, mientras estábamos en una espera nerviosa y ansiosa, bajó de las casas un grupo de 20 compañeros estudiantes armados, que venían a combatir con nosotros. Fue un momento lleno de emoción, que reforzó todavía más nuestra tensión revolucionaria. A la misma hora, momentos más tarde, llegó el primer grupo de fascistas: eran carabineros, llegaban con una camioneta y un camión blindado. Atacaron la barricada norte, y después de un breve pero intenso fuego se retiraron desordenadamente. Durante esta escaramuza perdimos inútilmente muchas municiones, porque se disparó mucho y sin necesidad. Después de diez minutos los carabineros volvieron, esta vez junto con soldados. Llegaron con tanques y blindados; detrás venía la infantería. Con gran despliegue de medios se dispusieron a atacar las barricadas norte y sur.

Un militante del P.S. chileno a un
militante de las J.S.E.: "Camaradas, no
cometáis los mismos errores que nosotros!"
¡¡ NINGUN COMPROMISO
CON LA BURGUESIA !!

En estos momentos entre nosotros se produjo el caos. Cada barricada estaba dirigida por un jefe, y había un mando general que daba las ordenes. En el momento del ataque toda la estructura organizativa desapareció, y todos los compañeros acudieron a reforzar las barricadas norte y sur, abandonando sus puestos. Ninguno obedecía las ordenes, cada uno daba ordenes diversas. Era una situación incontrolable, y en el momento del ataque a la barricada Norte cayeron cinco compañeros. En medio del caos se retrocedió hacia las fábricas. Decidimos entonces aplicar el segundo plan de defensa. En la retirada situamos cargas de dinamita bajo los árboles de la calzada, y su caída freno el acercamiento de los golpistas. Desde este momento se desarrolló un tiroteo que duró toda la noche entre los soldados que se apostaron a doscientos metros de las fábricas donde se habían concentrado los compañeros.

Estábamos convencidos de que los soldados nos habían rodeado; junto al fuego de los tanques y de la infantería, nos atacaban con helicópteros que pasaban a vuelo rasante disparando con las ametralladoras calibre 30 y 50. Nosotros respondíamos con fusil calibre 22, que después de 50 disparos se derriban, y con todo lo que encontrábamos. A las dos de la noche decidimos mandar un grupo de compañeros a controlar el cerco para ver si estábamos rodeados o no. Estos compañeros se encontraron con una salida, un pasaje libre y descubrimos que los militares no habían rodeado completamente las fábricas, y que era todavía posible evacuarlas. Frente a la imposibilidad de continuar resistiendo el avance de los medios militares, algunos compañeros propusieron retirarse.

La mayoría de los compañeros no estaban de acuerdo, en la convicción de que en todo Chile se estaba combatiendo y que prolongando la resistencia la situación cambiaría. Se pensaba también que seguramente las Fuerzas Armadas estaban divididas. Todo esto a causa de la absoluta falta de información sobre la situación general y también por la circunstancia excepcional del combate entre militares dentro de la escuela de suboficiales, donde los choques duraron dos días.

Ya que no se llegó a un acuerdo, una parte de nosotros fue hacia el barrio junto a las compañeras encargadas de los primeros auxilios. En la fábrica quedaron ochenta compañeros decididos a resistir hasta lo último. A las tres de la noche, desde dentro del barrio,

escuchamos que el tiroteo aumentaba. A aquella hora los militares daban comienzo a un ataque frontal a la fábrica. En el barrio los compañeros nos informaron sobre la situación real en aquel momento: supimos que ya a aquella hora en la ciudad la resistencia era débil: había pocos grupos, aislados, sin una dirección clara, sin coordinación; y sobre todo no había división dentro de las Fuerzas Armadas: las pocas rebeliones habían sido sofocadas con el fusilamiento inmediato de los amotinados; el caso de la escuela de suboficiales era un hecho aislado y ya a aquella hora los militares controlaban todo el país. No podíamos esperar más. Había que esconderse y entrar en la clandestinidad, adoptando otras formas de lucha. Por ocho veces intentamos llegar a las fábricas para avisar a los compañeros de esta situación y organizar su salida hacia el barrio. Pero cada vez dabamos con patrullas militares y después de un breve tiroteo teníamos que retirarnos al barrio, frente a la imposibilidad de sobrepasar el cerco.

OCHENTA COMPAÑEROS DECIDIDOS A RESISTIR

A las cinco de la mañana la fábrica estaba completamente rodeada, el paso libre ya estaba ocupado por los militares. El ataque definitivo contra los compañeros fue realizado con tanques, con aviación, con helicópteros, que con cohetes de iluminación enfocaban todo el radio de las operaciones. Era imposible pasar, y para los compañeros era imposible continuar resistiendo. Este ataque de los gorilas, hecho con todo tipo de armamento, duro cerca de media hora. Después de esto, sólo seguía algún disparo esporádico. A los ocho de la mañana nosotros estábamos todavía en el barrio y cerca de media hora después los militares expusieron a los ojos de la gente un camión lleno de cadáveres y un grupo de compañeros arrestados, algunos heridos, que habían sido capturados en la fábrica. Seguidamente fueron todos fusilados. Este espectáculo aumentó el odio de la gente hacia los militares.

Enseguida, después de la acción de intimidación los militares se retiraron sin preocuparse de entrar en el barrio; este hecho aumentó sin embargo la determinación de los habitantes que decidieron inmediatamente atacar el cuartel de los carabineros que se encontraba en la zona. Pero la acción era casi imposible, ya que el cuartel se encontraba en medio de una gran explanada y tomarla hubiera significado la muerte de muchos compañeros.

Después de intentos inútiles y un tiroteo nutrido, el proyecto fue abandonado. Fue entonces cuando decidimos dejar el barrio; nuestro partido nos había ordenado "sumergirnos" y desde aquel día para nosotros comenzó otra vida: LA DE LA CLANDESTINIDAD, LA DEL EXILIO.

-----oo0oo-----